

ENTORNOS SALUDABLES

Aurora Cruzado Díaz



Colección

Cuadernos Monográficos



Volumen 11

ENTORNOS SALUDABLES

Cuadernos Monográficos





Clockers, de Spike Lee.

ENTORNOS SALUDABLES

Aurora Cruzado Díaz

Colección
Cuadernos Monográficos



Volumen 11

 **GOBIERNO
DE ARAGON**

Entornos saludables

Volumen 11 - Colección de Cuadernos Monográficos *Cine y Salud*

Programa Cine y Salud

Diseñado por la Dirección General de Salud Pública del Gobierno de Aragón

Con la colaboración de la Dirección General de Política Educativa

Coordinadores educación para la salud

Javier Gallego

Cristina Granizo

Coordinador educación al cine

Carlos Gurpegui

1ª edición, octubre de 2004

Se permite la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin expreso consentimiento del titular del *copyright*, siempre que dicha reproducción se realice con fines educativos y no comerciales. Las imágenes que acompañan el texto son fotogramas que pertenecen y distribuyen las productoras para su difusión en medios y publicaciones especializadas.

© Aurora Cruzado Díaz 2004

© de todas las ediciones

Dirección General de Salud Pública - Gobierno de Aragón

Ramón y Cajal 68 - 50071 Zaragoza

Tel. 976 715 267 - Fax 976 715 281

E-mail: cuadernos@cineysalud.com

<http://www.cineysalud.com>

ISBN: 84-96223-62-0

Depósito legal: Z-2715-2004

Impreso en Artes Gráficas Doble Color, S.L., Tiermas 2 - 50002 Zaragoza

Impreso en España - *Printed in Spain*

¿Puede el hombre conocer el universo?
Dios santo, no perderse en Chinatown ya es bastante difícil.

Él era tan duro y romántico como la ciudad que amaba.
Tras sus gafas de montura negra se agazapaba
el vibrante poder sexual de un jaguar.
Nueva York era su ciudad y siempre lo sería.

(Woody Allen en *Manhattan*)



Manhattan, de Woody Allen.



Los lunes al sol, de Fernando León de Aranoa.

PRÓLOGO

ENTORNOS SALUDABLES

El programa *Cine y Salud*, promovido desde la Dirección General de Salud Pública, ha ido recogiendo en sucesivos documentos monográficos, desde hace tres años, los diversos ámbitos temáticos que tienen una relación directa en la expresión del fenómeno “salud” en personas y comunidades. Así, se ha reflexionado sobre alimentación, sexualidad, consumos de drogas, desarrollo sostenible, creatividad,... con un enfoque común: la mirada desde el cine, como recurso e instrumento para facilitar esa reflexión en las aulas.

Si entendemos por entorno lo que nos rodea, el ambiente, comprenderemos su influencia en el equilibrio que conforma nuestra salud y en su posible pérdida: allí donde vivimos, trabajamos, pasamos nuestro tiempo de ocio; el espacio físico de esos lugares pero también, los usos y costumbres, los factores socioeconómicos, los factores políticos, las relaciones con aquellos con quienes compartimos trozos de vida,... todo ello tendrá que ver de manera directa con nuestra salud y nuestro bienestar. En nuestra capacidad de interactuar con el entorno y hacerlo de una manera saludable, estará una de las claves para sentirnos mejor.

Si la guerra es el ejemplo extremo de entorno insalubre, la pobreza extrema sigue presente de forma cotidiana en dos terceras partes de seres humanos y ambos son fenómenos que nos conciernen directamente en un mundo globalizado. Otras realidades, sin embargo, pueden resultarnos más cercanas: la violencia, las condiciones penosas de vivienda o laborales en colectivos en situación de exclusión social, el ruido en las ciudades, las desigualdades sociales, los conflictos en el lugar de trabajo, los procesos de urbanización inadecuados o una dinámica familiar desestructurada podrán influir en nuestra salud tanto o más que gérmenes o accidentes.

Según el Glosario sobre Promoción de la Salud de la OMS, algunos de cuyos términos se recogen en esta monografía, la salud pública actual desarrolla sus actividades desde la comprensión global de cómo los estilos de vida y las condiciones de vida determinan el estado de salud de las poblaciones y de que interviniendo sobre ellos, apoyando estilos de vida sana y entornos más adecuados, puede mejorarse también el bienestar de personas y comunidades. La inversión en políticas, programas y servicios que creen, mantengan y protejan la salud debería ser una consecuencia razonable de esa comprensión global.

En esta propuesta, casi transgresora –subversiva–, se basan las líneas que apuntan desde esta monografía a mejorar nuestra capacidad para influir en lo local, en lo inmediato, en los entornos físicos próximos: el hogar, el barrio, la escuela, el lugar de trabajo, el pueblo, la ciudad, y también... en los entornos lejanos (en el tiempo o en el espacio), y los entornos emocionales y relacionales en nuestros lugares más cotidianos, con el objetivo de sentirnos y hacer sentir mejor.

Como siempre, en esta relación cómplice de salud y películas que es el programa *Cine y Salud*, el cine viene en nuestra ayuda, con abundancia y calidad, para hacernos reflexionar sobre lo dicho (y emocionarnos, fantasear, aprender, crecer,...) y facilitar a los docentes pistas atractivas y lúcidas en su tarea de educar.

Escamados de mundos felices y paraísos (naturales o artificiales), de esos que el cine se encarga de mostrarnos desde la ingenuidad o la ironía o vaya usted a saber qué razones perversas, seamos al menos capaces de reconocer que es posible otro entorno más saludable, hecho algo más a la medida de hombres y mujeres. La autora, Aurora Cruzado, me permitirá que utilice sus palabras: *un entorno donde el espíritu cívico nazca de forma espontánea, donde apenas sea necesario el castigo, donde el respeto hacia el prójimo sea la tónica de convivencia, donde la responsabilidad individual revierta en una conducta colectiva solidaria...; un entorno donde no se grite, no se insulte, no se rompa, no se hiera y donde podamos ser un poco más felices.*

Luis Gascón Andreu

*Jefe de Servicio de Promoción de la Salud
y Prevención de la Enfermedad
Dirección General de Salud Pública
Gobierno de Aragón*



Good bye, Lenin!, de Wolfgang Becker.

ÍNDICE

11

1.— **A modo de introducción**

Concepto y glosario sobre entornos saludables

17

2.— **Entornos físicos**

Los entornos próximos

El hogar

El barrio

El centro escolar

El lugar de trabajo

El pueblo

La ciudad

El entorno del primer mundo

Entornos y desigualdades sociales

El gran entorno

Los entornos lejanos

Los entornos del futuro

Los entornos alejados

39

3.— **Entornos emocionales**

El entorno más íntimo: el yo

La familia

Relaciones interpersonales

El trabajo / el paro

Entorno pequeño / entorno grande

La convivencia ciudadana

53

4.— **Películas para proyectar en el aula**

57

5.— **Filmografía y bibliografía**



Blade Runner, de Ridley Scott.

¿Qué es el entorno?

Tal como se precisa en la Conferencia de Sundsvall (Suecia, 1991) sobre Promoción de la Salud, la acción para crear ambientes de apoyo abarca muchas dimensiones (física, social, espiritual, económica y política). La dimensión social incluye las formas en que las normas, las costumbres y los procesos sociales afectan a la salud. En muchas sociedades las relaciones sociales tradicionales están cambiando en formas que amenazan la salud, por ejemplo, aumentando el aislamiento, privando a la vida de coherencia significativa y amenazando los valores tradicionales y la herencia cultural.

Crecemos relacionándonos con nosotros mismos, con las personas que nos rodean y con el medio natural circundante, o sea, lo personal, lo social y lo medioambiental son los tres ejes sobre los que se vertebra nuestra existencia. El equilibrio y el desarrollo armónico con nosotros mismos, con los seres más cercanos y con el medio ambiente, será un buen exponente de vida saludable. No podemos desligar al individuo de su relación con los otros y con el medio, cuestión que tenían muy clara los escritores naturalistas de finales del siglo XIX, desde Zola hasta Emilia Pardo Bazán.

Concepto de “entornos saludables”

El concepto de entornos saludables surge con fuerza con el movimiento de “promoción de la salud” tras la carta de Ottawa (1986); posteriormente hubo otra conferencia internacional en Sundsvall (1991) donde se ponderó la importancia de el ambiente físico, el ambiente socioeconómico y el ambiente político –el entorno, en definitiva- en relación a eso que llamamos salud. Se pone de relieve pues el sitio donde la gente vive, donde trabaja y donde se divierte.

Los criterios de calidad de la Red Aragonesa de Proyectos de Promoción de Salud, contempla criterios relacionados con las áreas de actuación de la conferencia de Ottawa, como “promover entornos saludables”.

Recordemos que “una persona sana es aquella que está bien equilibrada tanto física como mentalmente, y está bien adaptada a su medio físico y social. Ella está en pleno dominio de sus facultades físicas y mentales, puede adaptarse a los cambios ambientales, siempre y cuando ellos no excedan los límites normales; y además contribuye al bienestar de la sociedad de acuerdo con sus capacidades. Salud es, por lo tanto, no meramente la ausencia de enfermedad: es algo positivo, una actitud favorable hacia la vida, y una aceptación entusiasta de las responsabilidades que la vida impone a las personas” (Sigerist HE (1941). *Medicine and human welfare*. New Haven, CT, USA., en Organización Panamericana de la Salud, 1992).

¿Qué es eso de la calidad de vida?

La calidad de vida se define como la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones.

Sobre las condiciones de vida, hay unos requisitos previos que cita la carta de Ottawa: "Las condiciones y requisitos para la salud son: la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad. Cualquier mejora de la salud ha de basarse necesariamente en estos requisitos.

El llamado Soporte social (Social support) contempla una *asistencia a personas y grupos desde dentro de sus comunidades que pueda servirles de ayuda para afrontar los acontecimientos y las condiciones de vida adversos y pueda ofrecer un recurso positivo para mejorar la calidad de vida.*

El soporte social puede incluir apoyo emocional, intercambio de información y suministro de recursos y servicios materiales. Actualmente el soporte social está considerado como un importante determinante de la salud y como elemento esencial del capital social.

Lo cierto es que la salud del entorno, el bienestar, eso que llamamos en definitiva "calidad de vida", está de moda y de hecho incluso se utiliza con frecuencia como reclamo publicitario de promotoras de viviendas. Un ambiente sano y tranquilo se vende bien como alternativa a la contaminación y al estrés de la ciudad pura y dura.

Hacia un entorno razonablemente ideal

En un reportaje de viajes se lee lo siguiente:

En Estocolmo, conceptos como justicia social e igualdad de sexos dejaron de ser retórica en la segunda mitad del siglo xx. La ciudad, refleja en su urbanismo de alturas uniformes, fachadas impecables y ausencia de barrios verdaderamente deprimidos una acentuada uniformidad en los estándares de vida. Y es que la puesta en marcha del Estado de bienestar en los años veinte del siglo pasado, la sueca se convirtió en la sociedad más igualitaria del mundo. Una utopía sin pobres en la que un obrero cobraba un sueldo sólo un 50% inferior al del primer ministro y en la que las mujeres –en 2001 y según Naciones Unidas- superaban e número a los hombres en cargos de ámbito ministerial. Una sociedad pacífica con una ética también muy distinta, que permitía ver desnudos en televisión, pero vetaba para los niños algunos capítulos del Pato Donald por su sadismo y violencia.

(EL PAÍS, El Viajero, sábado 31 de julio de 2004. n° 304).

El paraíso en la tierra no existe pero así, en principio, estas pinceladas nórdicas nos han parecido alentadoras. El dolor, el sufrimiento y la muerte son inherentes a la naturaleza humana pero podemos y debemos apostar por un mundo razonablemente tranquilo y equilibrado.

Otro entorno es posible, un entorno donde el espíritu cívico nazca de forma espontánea, donde apenas sea necesario el castigo, donde el respeto hacia el prójimo sea la tónica de convivencia, donde la responsabilidad individual revierta en una conducta colectiva solidaria...; un entorno donde no se grite, no se insulte, no se rompa, no se hiebra y donde podamos ser un poco más felices.

GLOSARIO DE PROMOCIÓN DE LA SALUD

Definiciones relacionadas con entornos saludables

El Glosario de Promoción de salud es un documento publicado por la OMS en 1986 que recoge una serie de términos habitualmente utilizados en Promoción de Salud y cuya finalidad es facilitar la comunicación tanto entre países como dentro de los mismos al igual que entre personas y entidades que trabajan en este campo. El Glosario ha sido revisado y actualizado en distintas ocasiones y es de la última actualización (1999) de la que se han extraído los términos relacionados con los entornos saludables que a continuación se definen:

ENTORNOS QUE APOYAN LA SALUD

Los entornos que apoyan la salud ofrecen a las personas protección frente a las amenazas para la salud, permitiéndoles ampliar sus capacidades y desarrollar autonomía respecto a la salud. Comprende los lugares donde viven las personas, su comunidad local, su hogar, su lugar de trabajo y esparcimiento, incluyendo el acceso a los recursos sanitarios y las oportunidades para su empoderamiento. La acción destinada a crear entornos que apoyan la salud posee muchas dimensiones, que incluyen la acción política directa, la acción económica, especialmente en relación con el fomento de un desarrollo económico sostenido; y la acción social.

RESPONSABILIDAD SOCIAL PARA LA SALUD

La responsabilidad social para la salud se refleja en las acciones de los responsables de la toma de decisiones tanto del sector público como privado, para establecer políticas y prácticas que promuevan y protejan la salud de las personas y del medio ambiente, garanticen el uso sostenible de los recursos; restrinjan la producción y el comercio de productos y sustancias inherentemente perjudiciales y desalienten las prácticas de marketing nocivas para la salud; protejan al ciudadano en el mercado y al individuo en el lugar de trabajo, e incluyan evaluaciones del impacto sanitario centradas en la *equidad*.

CAPITAL SOCIAL

El capital social representa el grado de cohesión social que existe en las *comunidades*. Se crea a partir de las múltiples interacciones cotidianas que tienen lugar entre las personas y facilitan la coordinación y cooperación para su beneficio mutuo y está expresado en estructuras como los grupos cívicos y religiosos, los vínculos familiares, las *redes* informales de la comunidad, y las normas de voluntariado, el altruismo y los compromisos. Cuánto más fuertes son estas redes y vínculos, mayor probabilidad existe de que las personas cooperen para beneficio mutuo y creen *salud*, potenciando los beneficios de las inversiones sanitarias.

REDES SOCIALES

Relaciones y vínculos sociales entre las personas que pueden facilitar el acceso o movilización del *soporte social* a favor de la salud. Influencias desestabilizadoras como un alto índice de desempleo, planes de reubicación de viviendas a gran escala y una rápi-

da urbanización, pueden dar lugar a una desorganización grave de las redes sociales. En este caso, la promoción de la salud se podría centrar en el restablecimiento de redes sociales. El desarrollo de políticas públicas saludables presenta una vertiente “macro” que compete a los gobiernos y otra “micro” insertada en la comunidad local a través de grupos, agentes y personas de la comunidad.

SALUD PÚBLICA

La salud pública es un concepto social y político destinado a mejorar la salud, prolongar y mejorar la *calidad de vida* de las poblaciones mediante la *promoción de la salud*, la *prevención de la enfermedad* y otras formas de intervención sanitaria. La salud pública actual se basa en una comprensión global de las formas en que los *estilos de vida* y las *condiciones de vida* determinan el estado de salud y en un reconocimiento de la necesidad de movilizar recursos y realizar inversiones razonadas en políticas, programas y servicios que creen, mantengan y protejan la salud, apoyando *estilos de vida* sanos y creando *entornos que apoyan la salud*.

ESCENARIOS PARA LA SALUD

Lugares en que las personas desarrollan las actividades diarias y en que interactúan factores ambientales, organizativos y personales que afectan la salud y el bienestar. Un escenario es también el lugar donde las personas moldean activamente el entorno, creando o resolviendo problemas relacionados con la *salud*. Las acciones para promover la salud, pueden adoptar muchas formas diferentes incluido el cambio del entorno físico, de la estructura, de la administración y de la gestión. Como ejemplos de escenarios se pueden citar los centros de enseñanza, los lugares de trabajo, los hospitales, las poblaciones y las ciudades.

CONDICIONES DE VIDA

Las condiciones de vida son el entorno cotidiano de las personas, dónde éstas viven, actúan y trabajan. Estas condiciones de vida son producto de las circunstancias sociales y económicas, y del entorno físico, todo lo cual puede ejercer impacto en la *salud*, estando en gran medida fuera del control inmediato del individuo.

CIUDADES SALUDABLES

Una ciudad saludable es aquella que crea y mejora continuamente sus entornos físicos y sociales y amplía aquellos recursos de la comunidad que permiten el apoyo mutuo de las personas para realizar todas las funciones vitales y conseguir el desarrollo máximo de sus potencialidades. El proyecto Ciudades Saludables de la OMS es un proyecto de desarrollo a largo plazo cuyo objetivo consiste en situar la *salud* en la agenda de las ciudades de todo el mundo y crear una circunscripción de apoyo a la *salud pública* de ámbito local. El concepto de las ciudades saludables está evolucionando para abarcar otras formas de población incluidos los pueblos y áreas metropolitanas saludables.



Riff-Raff, de Ken Loach.

OBJETIVOS

Entornos saludables

En el ámbito de entornos saludables, como objetivos de educación para la salud pueden plantearse los siguientes:

- Establecer actuaciones dirigidas no sólo a capacitar a las personas para para procurarse una mejor salud, sino también a modificar el ambiente físico y social en el que viven.
- Reconocer que la salud esta muy influenciada por factores sociales y ambientales.
- Promover la solidaridad y la participación social para la resolución colectiva de los problemas de salud.
- Identificar los factores sociales y ambientales que influyen en la creación de un clima favorable para la salud en los escenarios donde se vive: centro educativo, ciudad-barrio, trabajo,...
- Asumir la responsabilidad compartida que implica la gestión de los entornos más cercanos.

Una buena estrategia puede ser utilizar el cine como recurso para favorecer los entornos saludables y para despertar en el alumnado una respecto a los que no lo son.

Y, en definitiva, tal y como menciona el Informe SESPAS 1999 (Sevilla 1999), sería deseable que los entornos donde se desarrollan la vida cotidiana y las actividades sociales, como la ciudad, la escuela, el lugar de trabajo, el barrio y el hogar, proporcionaran mejores oportunidades para la promoción de la salud.



Elephant, de Gus Van Sant.

LOS ENTORNOS PRÓXIMOS

1.- El hogar

Es el lugar de obligada referencia física y emocional de todo ser humano y donde probablemente pasamos el mayor tiempo de nuestra vida. En el llamado estado de bienestar del que gozamos algunos, se estima como razonable lograr, dentro de este espacio físico compartido con el resto de la familia, otro mínimo ámbito personal que favorezca una mayor intimidad. Hablamos quizá de la “habitación propia”, esa conquista que planteó la escritora Virginia Woolf para las mujeres y que no tiene uno de los chicos de *Barrio* (Fernando León, 1998). Y eso cuando hay hogar, porque conviene recordar a nuestros adolescentes que existen otras realidades como la vida en una caravana (*Rossetta*, Luc y Jean-Pierre Dardenne, 1999), o simplemente en la calle (*La vendedora de rosas*, Víctor Gaviria, 1998). Rossetta vive en un camping del extrarradio en unas duras circunstancias familiares y económicas; su retrato es conmovedor, a caballo entre el documental y el drama. La película posee una fuerte carga ideológica mostrada con absoluta naturalidad, sencillez y eficacia. Mónica tiene trece años, abandona el hogar de sus padres y sólo mantiene relación con su abuela. Vende rosas en bares y restaurantes y, a pesar del entorno corrupto y marginal en el que se mueve, hace gala de una extraña dignidad, aunque eso no le salva de un trágico final. La abuela es el contrapunto humano de este drama que se mueve entre la ficción y el documental. Ante este grave fenómeno social de Colombia, de padres eclipsados y niños abandonados, la anciana personifica la misericordia, el afecto y la bondad. *Una casa de locos* (Cedric Klopicsch, 2002), comentada ampliamente por Carlos Moreno en el cuadernillo complementario que acompaña al presente monográfico, abunda en cuestiones relacionadas con la casa, el hogar, la convivencia y la ciudad.

Sería deseable un hogar seguro y razonable en el que la tele esté relegada al lugar que le corresponde y no al de absoluto protagonista de la vida familiar. Ya se sabía que ver demasiada televisión generaba un comportamiento agresivo. Pero nuevas investigaciones corroboran los efectos nocivos a largo plazo de un visionado excesivo en la infancia: más obesidad, niveles elevados de colesterol y más tabaquismo al llegar la edad adulta. Parece ser que pasar más de dos horas diarias ante el televisor durante los primeros años de vida y en la adolescencia, condiciona un peor estado de salud al llegar a adulto.

Los estudios nacionales revelan que un porcentaje amplio de nuestros pequeños y jóvenes sobrepasa el límite ideal de menos de una hora (fijado por Alberto Bercedo, pediatra del centro de salud de Meruelo –Cantabria- y autor de un estudio sobre el hábito televisivo de los menores españoles). El 98% ve la pequeña pantalla todos los días; más de un 70% se asoma a ella antes de los tres años y cerca de la mitad lo hace sin la compañía de sus padres. “*Es una mala niñera*”, apunta Josep Argemí, catedrático de

Pediatría de la Universidad Internacional de Cataluña, quien destaca que es la tele la que está educando realmente a muchos menores. Según el mismo investigador, alrededor de un 20% de los niños ya tiene televisor en su habitación.

El grupo Spectus, integrado por cuatro profesores, catalanes y aragoneses, acaba de publicar un interesante manual de trabajo para padres y educadores sobre esta cuestión: *Máscaras y espejismos. Una aproximación al impacto mediático. Del análisis a la reflexión*. José Antonio Gabelas, uno de los miembros del grupo y colaborador del programa Cine y salud, aclaraba –en una entrevista publicada el 10 de septiembre en El Periódico de Aragón– el título del libro: *“los medios son máscaras porque ocultan siempre parte de la realidad y son espejismos porque reflejan la otra parte que les interesa”*. En este estudio se analiza la tele como primer factor socializador y se propone la escuela como el escenario idóneo de análisis, diálogo y debate sobre sus entresijos. Gabelas señala el conocimiento del lenguaje de la televisión como una asignatura pendiente (*“sabemos que la tele es un poderosísimo medio de comunicación que ejerce una influencia, establece unos modelos de conducta e impone una estética”*), recoge el sentir de una gran parte del profesorado, descorazonado por el éxito de los programas basura (*“la tentación de abandonar es fuerte”*) pero anima a no reblar: *“seguimos creyendo que una televisión educativa es posible si existe voluntad política de hacerla y sensibilidad ciudadana para luchar por ella. Habría que romper la falacia de que la televisión sólo sirve para entretener”*.

Otro aspecto a tener en cuenta al hablar de la televisión la emisión de imágenes violentas. Una de las fuentes de aprendizaje de la violencia es a través del llamado *modo-lado simbólico* que ofrecen los medios de comunicación, especialmente la televisión.. ¿Es la televisión entonces la causa de la violencia real? No exactamente. Sí es evidente que en los programas de televisión hay mucha violencia y que se asimila tanto lo que se ve en la vida real como en las imágenes. Por lo tanto, muchos comportamientos violentos de la vida real son imitación de los de la televisión, pero no toda la violencia del mundo real tiene su origen en la pantalla televisiva. No hay una ecuación directa violencia-televisión. Menores muy conflictivos no han sido grandes telespectadores. Lo que está bastante comprobado es que debe haber una cierta predisposición individual hacia la violencia que se aviva cuando la misma se ve en la pantalla. Algunos expertos consideran que muchos de los casos de violencia de género han podido gestarse cuando personas desequilibradas e inestables han visto en la TV otros casos de forma morbosamente explícita.

Se considera que la violencia más peligrosa es aquella que es representada por un personaje atractivo, que tiene una aparente justificación para actuar así, que lo hace de forma realista, que es recompensado por sus actos, que usa armas convencionales y cuya acción no tienen consecuencias observables (de dolor, de daño) y está impregnada de humor. ¿Cuántos “héroes” de conocidas series y sagas se identifican con esto? Frente a ello, una escenificación que inhibiría el riesgo de aprendizaje de la violencia sería aquella en que ésta fuera llevada a cabo por un personaje poco atractivo, movido por la codicia o el odio, que dañara mucho a sus víctimas y que fuese castigado por sus acciones.

Otro efecto perjudicial que se deriva de la visión de actos violentos es la progresiva alienación e insensibilización del espectador. Fue muy comentada por la prensa que cubría el juicio de los asesinos del rol, la frialdad e impasibilidad con que relataron la muerte de su víctima, un pobre trabajador de la limpieza que sufrió una mala jugada del azar. Por cierto, imitaban a personajes de una película.

Conclusiones de la Segunda Reunión Internacional sobre Biología y Sociología de la Violencia, celebrada en Valencia los días 3 y 4 de noviembre de 1997 (Op. Cit., 1998: 30-31):

- 1ª Los medios de comunicación audiovisual, y más en concreto la televisión, son preocupantemente violentos.
- 2ª Un modo de aprender un comportamiento es observarlo.
- 3ª La violencia exhibida por los medios de comunicación audiovisual *contribuye* a la aparición de efectos perjudiciales en los espectadores, aunque ello no implica aseverar que la violencia de los medios de comunicación es la causa principal o única de la violencia del mundo real.
- 4ª Entre dichos efectos perjudiciales, además del aprendizaje de comportamientos violentos, figura el aprendizaje de actitudes violentas y la aparición de fenómenos de insensibilidad ante la violencia real.
- 5ª No toda escenificación de la violencia en los medios de comunicación tiene el mismo riesgo de causar estos efectos perjudiciales en el mundo real: la representación violenta más peligrosa, sobre todo en relación con la infancia y adolescencia, parece ser que es la que está *embellecida* y *depurada*.
- 6ª Refiriéndonos en concreto a la niñez y adolescencia, numerosos estudios contradicen la creencia, muy extendida, de que los dibujos animados no son un problema en este contexto, dado su *carácter irreal*; *sin* embargo, los menores de 7 años tienen dificultades a la hora de distinguir lo real de lo que no lo es.

Recomendaciones:

- A las televisiones: la creación de un código ético.
- A la sociedad: fomentar campañas de sensibilización frente a la violencia.
- A la familia: ser conscientes de que la dedicación que niños y niñas necesitan no puede suplirla la televisión, de que ésta hay que verla con ellos y comentar los contenidos violentos.
- A las escuelas: educar en valores y no sólo en contenidos.
- A la legislación y poderes públicos: que las Fiscalías de Menores cumplan con su papel de defensoras de estos vigilando la programación televisiva. Promover figuras como la del Defensor del Menor. Crear una legislación protectora de la infancia y juventud más específica. Velar por la "salud" de las programaciones, no sólo para los menores, sino también para personas mayores, discapacitados y minorías étnicas.

2.- El barrio

El barrio es nuestro segundo hogar. En sus calles y jardines, si los hay, se han criado varias generaciones y pasan el tiempo muchas personas mayores. Los adolescentes de **Barrio** (Fernando León de Aranoa, 1998) habitan una de esas zonas periféricas de la gran ciudad –tan poco saludables-, con sólo un horizonte de cemento, de colmenas y vías de circunvalación y en las que los lugares de esparcimiento se reducen a pequeñas y polvorientas plazas y a los descampados de escombros. En la puesta en escena de la película, adquiere un protagonismo esencial la arquitectura urbana, en cuya descripción se superpone una banda sonora de tremenda dimensión dramática. En realidad, el film es un comprometido documento sobre una juventud que intenta sobrevivir a la paralizante y larga inactividad veraniega en un paisaje físico y emocional opresivo. El mensaje último de esta película por lo tanto no puede ser muy alentador, pero por encima del poso agrídulce que nos deja, perduran el optimismo y de la vitalidad de Rai, Javi y Manu, todavía no hombres pero tampoco niños.

Progresivamente se ha ido extendiendo entre los ciudadanos la conciencia de pertenecer a un barrio, ese ámbito más pequeño y manejable que el de la ciudad y que se siente como propio. Cuidarlo, conseguir ventajas para él, se ha erigido en un objetivo de primer orden para los vecinos. Al calor de esto han nacido asociaciones, se han creado fiestas propias, se han organizado actividades culturales y se ha fraguado un espíritu reivindicativo y solidario.

El ecobarrio... ¿un imposible? Tres serían sus rasgos de identidad esenciales: la densidad, la mezcla de usos, y el predominio del transporte público, ciclista y peatonal sobre la movilidad basada exclusivamente en el vehículo privado (Verdaguer: 2000). Existe un famoso principio ecológico que dice: “piensa globalmente, actúa localmente”. Este criterio nos puede permitir abordar de forma dialéctica las contradicciones entre procesos globales y locales.

3.- El centro escolar

Otro lugar donde transcurre una parte importante de nuestra vida; un espacio que no se olvida nunca porque sus paredes, pasillos, techos y ventanas fueron los referentes físicos de una etapa decisiva de nuestra formación. Los colegios de Primaria y las guarderías suelen cuidar su apariencia; hay una cierta voluntad estética en la disposición de sus espacios y elementos para resultan así ser atractivos y acogedores. Sin embargo, en el paso de la escuela a los centros de Secundaria algo se pierde. En ese tránsito, los escolares empiezan a descuidar el entorno y a desaprender los buenos hábitos adquiridos. La mayoría de nuestros institutos son feos, fríos e impersonales (y no como esos colegios que salen en las series televisivas y en el cine americano, con taquillas para el alumnado, duchas en los gimnasios, comedores modernos...). Los chicos y chicas no se sienten parte de ellos. Al no estar implicados en este espacio, en el que por otra parte discurre su primera juventud, desatienden lo que les rodea. Esto no es nada más que la manifestación de un fenómeno muy extendido entre la población menor de edad por el cual no se creen responsables de lo colectivo (léase parques, transporte o mobiliario urbano).

¿Cómo hacer entonces para que la escuela, que *es una institución de reclutamiento forzoso que pretende educar para la libertad; una institución jerárquica que pretende educar para la democracia, la creatividad y el espíritu crítico; una institución heterónoma*

que pretende desarrollar la autonomía (Santos Guerra, citado por Carlos Moreno: 2001), sea, con todas esas irreconciliables paradojas, por lo menos agradable?

Sólo una implicación auténtica en este espacio próximo puede generar responsabilidad y espíritu cívico. Desde las tutorías, desde los equipos directivos y, sobre todo, desde el profesorado de a pie, debería establecerse un objetivo claro al respecto: cuidar este primer entorno que es el centro escolar. Puede proponerse como tema transversal en la ESO, insistiendo en él a través de actividades participativas y creativas (plantar árboles, crear pequeños jardines, pintar las paredes, poner poemas, posters, premiar la limpieza...). Algo así como una campaña para conseguir institutos y colegios un poco más personales, bonitos y cuidados. La rutina, los programas y las presiones administrativas nos asfixian..., no estamos para muchos adornos y frivolidades pero... podemos empezar simplemente por una planta en alguna mesa y por un cartel de cine en la pared.

4.- El lugar del trabajo

Como entorno físico en el que vivimos más horas que en el propio hogar, conviene hacer de él, si se puede, un lugar saludable. Difícilmente esto se puede conseguir en una mina o en una cadena de montaje, así que, al menos, pidámosle seguridad. Aún no hay suficiente mentalización en la prevención de los accidentes laborales, provocados muchas veces por la precariedad y la ilegalidad laboral (**La cuadrilla**, Ken Loach, 2002). **La suerte dormida** (Ángeles González-Sinde, 2003), aunque fallida por ser demasiado obvia, previsible y ambiciosa, presenta un certero diagnóstico social sobre las malas condiciones de los obreros, sobre la especulación, sobre el desprecio hacia la justicia...La muerte del chico en una mina fue un hecho real. La duda que plantea el film es si los accidentes de trabajo son fortuitos o son muertes con causas claras, casi siempre económicas.

En ese intento de menguar desde el poder hábitos considerados socialmente malsanos, la campaña gubernamental antitabaco ha llegado también a los centros de trabajo, provocando un sinfín de situaciones pintorescas, de enfrentamientos y, por supuesto, de trampas. El argentino J.D. Wallovits y el catalán Roger Gual crearon una primera y estimulante película –**Smoking Room**, 2002–, original tanto en el tema como en la forma filmica. La idea inicial es el conflicto que surge en una empresa cuando ésta prohíbe fumar a sus empleados; uno de ellos se dedica a recoger firmas para pedir una sala de fumadores y no tener que salir así a la calle. La verdad que esta excusa sirve fundamentalmente para hablar de la alienación del trabajador en las relaciones laborales o de cómo esas relaciones degradan los valores de la persona. El film es una radiografía de los sinsabores y limitaciones de los trabajadores de traje y corbata en la era de la competitividad y de la nueva cultura empresarial. De estética dura, con asfixiantes primeros planos, ruptura de raccord y ausencia de música, hace gala de un buen guión con diálogos bien escritos. En la ya citada **Una casa de locos**, el protagonista abandona un trabajo seguro, por una mayor calidad de vida.

5.- El pueblo

Los pueblos sufren un retraso considerable en algunos de los logros que hacen años llegaron a las urbes. Además muchos de ellos han experimentado un irreversible proceso de despoblación que los ha convertido en hábitats fantasmas (por ejemplo: siete

de las diez comarcas de Teruel son “desierto demográfico”. Un estudio de Cáritas revela que el 70% de esta provincia tiene una densidad de menos de 10 habitantes por kilómetro cuadrado, con una población muy envejecida).

Una leve esperanza de resurgimiento se atisba en el fenómeno veraniego de vuelta al pueblo. El perfil del “repoblador del fin de semana” es el de una persona de más de 35 años que tiene hijos y vuelve al municipio del que emigraron sus padres y en el que vivieron sus abuelos. En muchos casos se había conservado la casa familiar, bien por apego, bien por la imposibilidad de venderla en su momento. Recordemos también que, con motivo de la explosión turística de los ochenta, tener una casa de pueblo se puso de moda, pero al no tener una auténtica vinculación con el entorno, la mayoría acabó deshaciéndose de ella. Al margen de esto, el regreso a los pueblos se está extendiendo y tiene que ver con el deseo de recuperar las raíces.

Para los niños y las niñas, en los pueblos hay un ambiente sano y sin peligro en el que crecer y espabilarse. Para las personas mayores, un retiro dorado (en el que, por cierto, no siempre se está bien atendido). ¿Y para los adolescentes? Según los datos de Amparo Gracia en su tesis doctoral “Los que no se fueron del todo: vuelta temporal o definitiva a los municipios de origen”, al llegar a los 15 años, los adolescentes no quieren ir al pueblo por falta de alicientes. Una familia puede dejar el veraneo rural por la negativa de los hijos a veranear allí. Sin embargo, gran parte de los entrevistados, estaban en cuadrillas. La integración de los jóvenes depende del tamaño del pueblo y de su accesibilidad. Lo determinante para no romper el vínculo con el pueblo cuando se llega a la adolescencia es que la relación con el mismo haya sido larga y posibilitado por lo tanto el desarrollo de otras relaciones asociadas a la localidad en cuestión.

Almodóvar recoge en parte de su cine la nostalgia del pueblo en la ciudad. Aquella terraza-corral de Carmen Maura en **Mujeres al borde de un ataque de nervios** (1987) o los elementos rurales de la abuela desperdigados por la casa en **¿Qué he hecho yo para merecer esto!** (1984) ponen de manifiesto una presencia, casi surrealista, de los orígenes personales.

Hay recientes películas no precisamente españolas, que describen los problemas de los lugares pequeños. En **La gran seducción** (Jean François Pouliot, 2004), una comunidad pesquera de pasado próspero y futuro dudoso, se organiza en torno a su alcalde para convencer a un médico de que se instale allí, condición indispensable para que una empresa de plásticos reflote la economía del pueblo. La lectura última de este film canadiense es la de una comunidad luchando para conservar su dignidad. Hoy en día no se ruedan demasiadas historias que impulsen a creer en la bondad de la naturaleza humana, y por eso, ésta transmite un esperanzador mensaje de optimismo.

6.- La ciudad

El origen del concepto de ciudad saludable hay que buscarlo en las jornadas celebradas en Toronto en 1984 y en un intento de ampliar el concepto tradicional de la asistencia sanitaria. La Oficina Regional Europea de la OMS, acogió la idea y promovió el llamado “Proyecto de Ciudades Saludables” en sucesivos simposios que, desde el año 1986, se ha celebrado en varios puntos de Europa. En España existe la Red Española de Ciudades Sanas.

Carlos Aibar (2001) cita a Hancock y Duhl en la búsqueda de la definición de lo que es una ciudad saludable (“aquella que continuamente está creando y mejorando su am-

biente físico y social, y potenciando los recursos comunitarios que capacitan a las personas a apoyarse mutuamente en la realización de todas las funciones de la vida y en el propio desarrollo hasta su máxima potencia”) y remite a Tsouros para concretar lo que esta debe proporcionar. Entre otras cosas:

1. Un medio ambiente físico limpio, seguro y de gran calidad.
2. Un ecosistema que sea estable ahora y conservarlo a largo plazo.
3. Una comunidad fuerte, que se apoye mutuamente y no se explote.
4. Un elevado nivel de participación del público en las decisiones que afectan a sus vidas, salud y bienestar.
5. La cobertura de las necesidades básicas para todos los ciudadanos.
6. Acceso a una amplia variedad de experiencias y recursos, con la posibilidad de contactos, interacciones y comunicación.
7. Una economía vital e innovadora.
8. El estímulo de conexión con el pasado, con la herencia cultural y biológica de los ciudadanos

Anotemos dos aspectos interesantes y novedosos. Primero: que estamos ante un concepto de salud que afecta a lo “social”; que contempla el incremento de las oportunidades de contacto y comunicación, y por tanto del sentido de identidad con respecto al espacio urbano. Segundo: el énfasis con que el movimiento de ciudades saludables recalca la importancia de la política pública local y la intervención de la comunidad en el análisis y solución de los problemas de salud. Cuanto más implicados estén en la toma de decisiones los diversos agentes y usuarios afectados por un determinado proceso, más conocimiento se acumulará sobre el propio proceso y más se contribuirá a evitar e identificar los posibles conflictos derivados y canalizarlos así hacia vías constructivas. El ayuntamiento de Barcelona, por ejemplo, ha creado la figura AGENTES 21 para facilitar la participación ciudadana a título individual en la estrategia de sostenibilidad social. Se trata de una red de personas, tanto voluntarias como profesionales, que, trabajando desde el mundo asociativo, las universidades, los distritos y otros departamentos municipales, han liderado y dinamizado el proceso de participación social en el diseño de estrategias medioambientales de la ciudad.

Estamos preocupados e interesados por el futuro de la ciudad sostenible y eso se nota en la puesta en marcha de nuevos proyectos. Entre el 13 y 17 de septiembre de 2004, se celebró en Barcelona el segundo Foro Urbano Mundial -organizado por UN-HABITAT, el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos- bajo el enunciado “Ciudades: Lugar de Encuentro de Culturas, inclusión o integración?”. Este evento biennial, el primero se celebró en Nairobi en 2002, prioriza el diálogo y el debate entre representantes gubernamentales, académicos, arquitectos y responsables de agencias de cooperación.

El cine y la ciudad mantienen una relación tan estrecha que hablar de ella, supone remitirse a la historia del cine en general; además su estudio puede ser abordado desde muchos puntos de vista. En Zaragoza, sin ir más lejos, entre enero y marzo de 2004, hubo un curso en el CPR *Juan de Lanuza*, coordinado por Carlos Gurpegui dedicado a este tema (*La ciudad en el cine*). No obstante, parece oportuno aproximarse a la ciudad no solo como elemento físico, sino también como ámbito emocional. Remitimos pues

al apartado de Entorno Emocionales donde se citan algunas películas en las que la urbe se vincula a los personajes y forma parte del propio entramado del film, generalmente como factor negativo de presión, o sea, no saludable. Una excepción muy reciente: **Big Fish** (Tim Burton, 2004), magnífico delirio visual en donde hay campos de amapolas, y en donde las calles están pavimentada con hierba. Puro realismo mágico sin apenas es-cisión entre realidad y fantasía.

Más que mostrar ciudades saludables en sí (muy pocas lo son y, por lo tanto, o se distorsiona la realidad, o no es fácil encontrarlas), podemos hablar de directores que establecen con la ciudad una relación amable, mostrándola como un espacio idóneo donde proyectar su ánimo y espíritu. Woody Allen es uno de ellos que presenta una especial habilidad para utilizar la ciudad como elemento esencial de sus historias. Estamos pensando en **Manhattan** (1979) –íntegramente rodada en localizaciones reales-, o en la más próxima **Todos dicen "I love you"** (1997), en la que Allen extrae de Venecia y de París imágenes precisas y valiosas para los personajes, eliminando cualquier regusto de souvenir turístico.

Amélie (Jean-Pierre Jeunet, 2001) hace gala de una estética muy particular de París, y más en concreto de Montmatre. Su iluminación, su colorido, su puesta en escena en general, distorsionan la realidad para ofrecernos una ciudad idealizada, que nos remiten a las fábulas infantiles y que casa muy bien con el ambiente general de optimismo y candidez de la película.

Caro Diario (Nanni Moretti, 1996) es una cinta escrita, producida, dirigida e interpretada por el propio Moretti en la que se nos cuentan las reflexiones de un hombre sobre una Italia contemplada con tanto desdén como ternura. Planteada en tres partes, la primera de ellas, titulada "En vespa", nos pasea por una desierta Roma en pleno agosto. Sobre las estampas de la ciudad que aparecen en el recorrido, se suceden recuerdos, observaciones o anécdotas de cada rincón; todo ello con la nostalgia evocadora de una Roma que ya no es lo que fue.

En España, Almodóvar hace gala de una muy personal utilización del espacio urbano. Ya en **La flor de mi secreto** (1995), Madrid pasaba a ser una metrópoli europea en la que la gente callejeaba, paseaba, compartía y se manifestaba. En **Todo sobre mi madre** (1999), la ciudad aparece como un acogedor vientre materno; para entrar y salir de él hay que atravesar un largo y oscuro túnel donde Manuela revive su historia. Dos rasgos definen Barcelona: su apabullante modernismo (el apartamento frente al Palau de la Música; los pisos burgueses marcados por la huella de Gaudí en las porterías recargadas, muebles retorcidos y azulejos multicolores) y el mar liberador (bellísimas esas tomas del Hospital del Mar). Una mirada eficaz, ciertamente turística en ocasiones (se cae a veces en una cierta complacencia estetizante; no gustó a la crítica el plano de la Sagrada Familia), pero muy acertada porque combina el decadentismo de una ciudad de sólido pasado, con una estética muy llamativa de papeles pintados y aspecto horter-

En la ciudad hay una serie de indicadores que permiten valorar la "calidad ambiental". Algunos ejemplos son:

- Calidad del aire (niveles de contaminantes atmosféricos).
- El ruido (contaminación acústica), el tráfico y el ocio nocturno (los cascos "histéricos"). También existe otro tipo de contaminación que pasa más desapercibida: la lumínica. En una ciudad como Madrid deberían de verse 7.300 estrellas y sólo

se pueden percibir 72. Por eso, el Instituto Astronómico de Canarias ha pedido que se declare Patrimonio de la Humanidad al cielo nocturno.

- Estructura urbana: accesibilidad a espacios públicos, zonas verdes en relación con superficie de suelo vacante.
- Habitabilidad: calidad y accesibilidad a la vivienda (porcentaje de viviendas según la superficie útil).
- Seguridad del espacio urbano (víctimas por accidentes de tráfico urbano).

La siniestralidad es un problema público de primer orden. Los accidentes de tráfico aumentaron un 42,1% en los últimos diez años, según la DGT. En el verano de 2004, el Justicia de Aragón presentó ante los medios informativos aragoneses el informe titulado *La violencia vial: "Quizás tengamos que dejar de hablar del accidente de tráfico, porque no nos enfrentamos al azar o al destino. Detrás de la inmensa mayoría de los accidentes hay una infracción y, en muchas ocasiones, un delito. Ha llegado el momento de hablar, como en los países de nuestro entorno, de la violencia vial y de la delincuencia vial".* (Fernando García Vicente, Justicia de Aragón. 15-7-04). "Un 40% de los jóvenes cree que conducir con copas no es peligroso". *Los resultados de una encuesta realizada a más de 5.600 estudiantes de entre 14 y 19 años –pertenecientes a 63 centros educativos de la capital aragonesa- muestran la inconsciencia de los jóvenes respecto a los problemas y riesgos que originan el alcohol y las drogas en la conducción. García Vicente dejó bien claro que la mayoría de las tragedias en las carreteras se producen por comportamientos humanos, no por cuestiones técnicas: "La causa es la conducta humana, la velocidad excesiva, la influencia del alcohol y las drogas. La persona que se encuentra en estas circunstancias no puede tener en cuenta los errores porque está en una situación límite".*

Hecha la radiografía del problema, se pretende ir más allá, hasta el punto de que el Justicia va a invitar a las administraciones regionales, provinciales y locales a suscribir la Carta Europea de Seguridad Vial. El documento compromete a los firmantes a tomar las medidas oportunas para reducir a la mitad los accidentes de tráfico antes de 2007.

Hay que estimular una reacción social frente al incumplimiento de las normas y la inseguridad vial. Las carreteras matan tanto como el tabaco y el alcohol. El imparable goteo de muertes demuestra que no basta con mejorar la seguridad, sancionar o conmocionar con campañas impactantes. Es necesario **educar y prevenir**. "Si hemos conseguido que nuestros hijos nos censuren cuando encendemos un cigarro y que no fumen, aceleremos –ahora sí- para que el sistema (la escuela, la familia, el entorno...) les enseñe pronto a reprocharnos. "Papá, no corras" (Ángel Gorri: "Prevenir y educar", HERALDO DE ARAGÓN, 16-7-04).

* Un problema serio para la gente joven es la imposibilidad de adquirir o de alquilar una vivienda. El llamado movimiento *okupa* guarda una estrecha relación con esto. Se trata de un colectivo especializado en ocupar edificios deshabitados que luego se utilizan como centros de protesta social para luchar contra la especulación y la precariedad laboral. Fenómeno de tradición libertaria que ha encabezado los movimientos sociales de los últimos años, no ha podido escapar de ser percibido como un colectivo violento tras numerosos incidentes con la policía durante los desalojos. El año 1966 fue el momento de inflexión en la radicalización del colectivo, coincidiendo con la entrada en vigor del nuevo Código Penal que, por primera vez en 150 años, consideraba delito la ocupación de dependencias abandonadas. La mayor parte de *okupas* destaca su creciente heterogeneidad para defender el espíritu no violento y lamenta que sólo se hable de ellos en relación con los destrozos y nunca de la violencia que comportan las injusticias de nuestra sociedad.

Esta es la clave de la prevención: trabajar para modificar la conducta humana al volante*. Pero no solo se trata del tráfico, ya que la lista de posibles riesgos ambientales para la salud de los jóvenes es extensa. Los pediatras Robert Brent y Michale Weitzman, directores de un extenso informe publicado por la Academia Americana de Pediatría en su revista *Pediatrics*, recuerdan cuáles son los mayores riesgos para la salud infantojuvenil, todos ellos comprobados y evitables: ahogamiento (cada año se ahogan 145.000 menores de 15 años en todo el mundo; los menores de cuatro años por falta de vigilancia, y los adolescentes por un comportamiento impetuoso y atrevido), intoxicación por plomo, envenenamiento (en los países desarrollados por medicinas y productos tóxicos en el hogar), asfixia, quemaduras (75.000 muertes de menores de 15 años en todo el mundo), electrocuciones y caídas. Poner las medidas necesarias a nuestro alcance para evitar estos riesgos innecesarios en los más pequeños y unas adecuadas advertencias para los más mayores, reducirían este tipo de siniestralidad, siempre y cuando los organismos pertinentes establecieran igualmente las medidas de seguridad necesarias en los espacios públicos.

Hay algunos elementos que pueden considerarse integrantes de la estética de una ciudad saludable, identificarlos será útil también para valorar la calidad de vida en una ciudad:

- El patrimonio cultural y arquitectónico. Protección, mantenimiento, conocimiento y disfrute del mismo.
- Nuevos espacios para la creatividad: necesidad de incorporar elementos nuevos de comunicación, por ejemplo los "graffiti"; para nuevas prácticas urbanas: *skate parks*...etc. Patinar por ejemplo por las calles de Zaragoza está multado con 42 euros. Legalmente sólo está permitido practicar este deporte en el espacio que el Consistorio de esta ciudad construyó hace años, pero los aficionados al monopatín no se conforman con él porque está muy deteriorado.
- La limpieza. Una parte de ella depende de los organismos institucionales pero otra corre a cargo del ciudadano: utilización de papeleras, recogida de los excrementos de los perros, rechazo del escupitajo....Hay que facilitar al ciudadano la discriminación de la basura. En Cataluña existen contenedores no sólo de papel y vidrio sino también de ropa.
- Recuperación de los barrios degradados, dentro de lo que se ha dado en denominar regeneración urbano-ecológica, cuyo fundamento es la idea de que antes de urbanizar nuevo suelo es preciso incidir sobre lo ya construido a través de procesos de rehabilitación con criterios ecológicos, ocupación de viviendas vacías y espacios obsoletos y recalificación de espacios públicos. **En construcción** (José Luis Guerin, 2001) es un documental sobre la transformación del barrio barcelonés del Raval, el "barrio chino", cuyos edificios antiguos y desconchados fueron demolidos para dar paso a otros más modernos y funcionales.

* En este sentido, la Dirección General de Tráfico y el Instituto de la Juventud, en colaboración con la revista *Ec-cus*, organizan desde hace tres años el concurso TRAFICUS para incitar a los jóvenes a alertar a sus compañeros del precio que se paga por cometer imprudencias. El interés de esta campaña radica pues en que está hecha para jóvenes pero desde los propios jóvenes.

7.- El entorno del primer mundo

A) EL OCIO

Factor desconocido hasta hace no mucho tiempo, es una conquista de la sociedad del bienestar. La cultura del ocio ha experimentado un aumento tan desmedido que conviene replantearse su canalización hacia formas de entretenimiento creativas y socializantes.

Tengamos en cuenta que progresivamente se han ido instalando en nuestra sociedad unas pautas muy globales de utilización del tiempo libre del fin de semana que van desde el socorrido “ir de compras” –siempre hay que consumir algo- hasta el paseo sin rumbo. Sábados y domingos por la tarde grupos de adolescentes patrullan las calles sin más perspectiva que repetidas incursiones en los kioscos, en los ciber o en salas de máquinas; no olvidemos que nuestros jóvenes, además de tener tiempo libre, también tienen dinero.

En el caso de los mayores, se ha hecho un esfuerzo por consolidar los llamados Centros de Día, pero en el de los adolescentes resulta más difícil establecer pautas atractivas de diversión urbana que se salgan de las vinculadas al centro comercial y a los recreativos. No es fácil idear desde áreas institucionales planes de ocio alternativo para los jóvenes, pero se empieza a percibir un intento de abordar la cuestión en el diseño de Jornadas para la Juventud que cuentan con charlas, talleres y juegos. En este sentido, y aunque es poco, algunos ayuntamientos se están moviendo para proponer otras alternativas que incluso abarcan una franja de horario muy tardío. Ha sido bien aceptado un horario nocturno de biblioteca en épocas de exámenes.

El panorama pues presenta otras expectativas en relación con el tiempo libre y ya existe un amplio sector ciudadano que se implica en actividades deportivas y culturales o en otras que entrañen contacto con la naturaleza. Igualmente, hay asociaciones que promueven cursos de todo tipo, incluso de repercusión social y solidaria.

Una alternativa al ocio juvenil está en el cine. Se trata de un recurso con muchas posibilidades educativas. El cine es un arte y es preciso enseñar a los adolescentes y jóvenes a interpretarlo y a disfrutarlo, siempre con una mirada crítica.

En este sentido es conveniente quizá hacer una reflexión sobre la violencia en el cine: *“El mundo es así, no como nos gustaría que fuese. El hombre es un animal violento y no veo nada malo en mostrarlo tal como es”*, dice el actor y director estadounidense Clint Eastwood. Sería interesante estudiar las formas y variables de la violencia en el cine y cómo ha evolucionado su representación desde el punto de vista formal y estético. Evolución dialécticamente ligada en los últimos años, a la sociedad postmoderna, con su tendencia a la mezcla, la fragmentación y el pensamiento débil. El desarrollo tecnológico del cine ha permitido que creadores con talento y un mundo personal propio pudiesen expresar los temas con una riqueza de medios desconocida hasta hoy, pero muchas veces la violencia se ha limitado a constituir un señuelo en productos claramente discutibles desde el punto de vista ideológico y ético.

En general, se puede llegar a la conclusión de que los directores clásicos integraban y “justificaban” narrativamente siempre la violencia dentro de una historia, opción que han continuado Kubrick, Coppola, Scorsese, De Palma..., el mismo Tim Burton, con su sabia percepción de la trágica poesía que encierra el lado oscuro de la violencia.

Se puede afirmar que los directores americanos han preferido casi siempre la vertiente espectacular de la violencia, mientras que los europeos han sido más propensos a reflexionar sobre sus causas y su sentido. No obstante, unos y otros han recreado la figura del *psicokiller*, que muestra las aberraciones de una sociedad enferma. Los asesinos en serie asumen una actitud fascista a la hora de transgredir la ley y ejecutar la justicia por su mano, por eso, es peligrosa toda exaltación cinematográfica de los instintos y de la violencia irracional. Las neurosis y psicopatías de personajes como Max Cady en ***El cabo del miedo*** (Martin Scorsese, 1991), Hannibal Lecter en ***El silencio de los corderos*** (Jonathan Demme, 1991) y Henry en la película de John McNaughton (***Henry: retrato de un asesino***, 1990), manifiestan conductas desviadas muy ligadas a la sociedad que las genera. Este último film –quizá el más duro de la serie de *psicokillers*– resulta muy inquietante, inteligente y perverso; provoca un malestar muy alejado del escalofrío anestésico de otras películas. El horror profundo de esta obra reside en presentar la irracionalidad sin ningún fundamento redentor de algún mal moral, social o político. Algo que nos recuerda la reciente ***Las horas del día*** (Jaime Rosales, 2003), donde el asesino protagonista es un hombre corriente, que regenta una tienda de ropa en un barrio barcelonés y que lleva una vida absolutamente normal.

El abanico de formas de violencia que nos presenta el cine contemporáneo es amplio: la autodestructiva (***Hasta el límite***, Lili Fini Zanuck, 1992), la obsesiva y ansiosa (***Barton Fink***, Joel y Ethan Coen, 1991), la de las pandillas (***Rebeldes***, F.F. Coppola, 1983; ***Trainspotting***, Danny Boyle, 1996), la urbana...Este mundo de las comunidades está brillantemente tratado en ***El odio*** (Mathieu Kassovitz, 1995). Tres muchachos recorren las calles, los barrios y los bares sin rumbo preciso. Durante las veinticuatro horas en las que se desarrolla la acción, hay enfrentamientos entre policías y cabezas rapadas, entre distintas bandas juveniles y entre los propios amigos. Muy influida por Spike Lee y Scorsese, emana una energía desbordante de palabras, diálogos e historias. Llama la atención que en el plazo de un año se hayan estrenado dos películas sobre el tremendo atentado perpetrado en un instituto americano. ***Elephant*** (Gus Van Sant, 2003) es el trasunto de ***Bowling for Columbine*** (2002), el desbordante documental de Michael Moore sobre la matanza en ese centro escolar. Su tremendo contenido contrasta con la enfermiza belleza de una impactante plástica visual que recorre el instituto en espe-luznantes planos-secuencia semisubjetivos. Las motivaciones de los jóvenes criminales sólo se conocen en breves pinceladas de diálogo. Tremenda experiencia audiovisual de una sociedad enferma. A pesar de una última parte que prorroga inútilmente el desenlace, ***Mystic River*** (Clint Eastwood, 2003) es una descarnada meditación sobre la violencia, la soledad y la desesperación creada por el *american way of life*. Pocas veces el cine americano ha mirado con tanta intensidad hacia la conciencia de su país, a la tragedia de sus habitantes, encerrados en una estructura que proclama libertad y produce tan tristes frutos.

El educador ha de estar atento y fomentar el juicio crítico de los alumnos y alumnas, despertarlos de su posible letargo, encajar sus comentarios sin escandalizarnos y ofrecer otras alternativas de interpretación sin caer en el redentorismo. Es complicado proyectar películas de alto contenido de violencia en el ámbito educativo. Exigen una cuidadosa planificación para desmontar su atractivo y fascinación y conseguir los objetivos de educación en valores que nos hemos propuesto.

B) LOS NUEVOS HÁBITOS: LA MOVILADICCIÓN, LA FIESTA SIN FIN Y EL BOTELLÓN

La moviladicción es un fenómeno de reciente aparición en numerosas áreas del mundo desarrollado y ya nos hemos acostumbrado a ver gente hablando por la calle, en los transportes como parte del entorno físico. Aunque no implica una mejor comunicación personal, poder hablar con un aparato inalámbrico por ahí nos da libertad y comodidad. Lo que ocurre es que puede llegar a ser una práctica molesta porque impone a los demás una escucha involuntaria. Por eso, hay que recordar a nuestros alumnos la conveniencia de respetar los lugares en los que se prohíbe su uso, así como y la discreción y moderación en su utilización.

El botellón aparece vinculado a comportamientos antisociales (destrozos, suciedad, peleas...) y constituye una nueva modalidad de relación que puede entrañar graves molestias en los entornos donde se producen (*Más pena que gloria*, de Víctor García León, 2001). La cultura del botellón forma parte de unos nuevos hábitos sociales de mitificación del ocio. En la sociedad del bienestar nada es suficiente; hay que quemar la noche porque si no, no se vive.

No obstante hay que tener en cuenta que el consumo de alcohol y tabaco quizá sea un paso ineludible en la evolución del adolescente y no constituye ninguna novedad generacional (¿quién no lo ha hecho?); esto nos puede aproximar a nuestro alumnado y encauzar unas conductas que además, en muchos casos, se extinguirán por sí mismas. Como educadores podemos aprovechar especialmente las posibilidades que nos ofrecen algunas materias (Filosofía, Historia, Literatura....) para incidir, estimular y ofrecer alternativas.

Noticia aparecida en EL PAÍS del 31 de julio de 2004: LONDRES, SÓLO PARA MAYORES. *Una orden prohíbe a los menores de 16 años andar solos por el centro de Londres a partir de las nueve. "El toque de queda policial afectará a 15 zonas de Londres; la mayoría, áreas comerciales, de copas y boleras que los escolares frecuentan en sus vacaciones veraniegas. Pero también, según la policía, barrios donde cada atardecer florecen el delito menor y las borracheras adolescentes, identificadas como principal detonante de los actos de gamberrismo y vandalismo."*

La noticia es sorprendente habida cuenta de que paralelamente a ella se publicaba otra según la cual el Dpto. de Sanidad del Reino Unido iba a permitir el aborto en menores de 16 años sin el consentimiento y conocimiento de los padres.

¿Prohibir es la solución al problema? En realidad estamos ante una gran hipocresía social. El tabaco es muy lesivo, pero el Estado recibe impuestos por él; pone la mano y hace la vista gorda. En los institutos franceses, las jóvenes no podrán comer bollos ni chucherías pero puede recibir la píldora abortiva sin necesidad de informar a los padres. No queremos una sociedad hipócrita que mira hacia otro lado incluso cuando se trata de educar a sus jóvenes. Prevengamos y eduquemos antes que prohibir.

Quizá la solución pasa por hacer sociedades más satisfechas de sí mismas, sociedades de crecimiento material moderado y de enriquecimiento personal constante y progresivo. Necesitamos un sistema educativo que pondere los valores y los integre como una parte del currículo tan importante o más que los propios conocimientos. Y que se lo crea de verdad, no como estrategia políticamente correcta. La asimilación de la educación en valores es lenta y su enseñanza muy laboriosa pero, a lo mejor, dentro de un tiempo conseguimos que las cosas se hagan sin necesidad de prohibir y penalizar.

C) CONSUMO Y PUBLICIDAD

La publicidad, invasora y seductora, ya no sólo se limita al espacio doméstico sino que copa parte de nuestro entorno ciudadano. En cada esquina, en cada pared, se nos bombardea con multitud de sugerencias, veladas imposiciones, promesas de mundos felices que nos precipitan al consumo más indiscriminado. Los modelos culturales sobre el cuerpo, la belleza, la salud, la sexualidad, el ocio,... también están en las calles y en ocasiones haciendo alarde del más burdo reclamo sexista.

Sin embargo, a pesar de la presión social sobre ciertos modelos estéticos, no mengua, paradójicamente, el aumento de la obesidad, que se ha convertido en el mal de las sociedades modernas acomodadas. Dietas hipercalóricas junto a actividades hipocalóricas parecen tener mucha parte de responsabilidad. La visita al kiosco se ha convertido en una hábito habitual de nuestra sociedad: niños y niñas se meten entre pecho y espalda bolsas enormes de "chuches" cuando van al cine, por ejemplo, después de haber tenido supuestamente una sabrosa comida dominical. El programa Cine y Salud muy consciente de la importancia de los buenos hábitos alimentarios, dedicó el monográfico nº 2, escrito por José Antonio Gabelas, a esta cuestión.

No es nada nuevo, pero conviene recordar que el estudio "*Jóvenes y publicidad*", de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y el Instituto de la Juventud de España, señala que los jóvenes españoles están expuestos a sufrir "fuertes frustraciones" por los mensajes publicitarios que reciben. Desvela que estos potencian valores hedonistas y de trasgresión y silencia otros "socialmente deseables" como son el altruismo o la solidaridad.

Una proyección de la película iraní **Los niños del paraíso** (Majid Majidi, 1999; comentada más adelante) supone una lección de humildad para los que vivimos en este primer mundo. Puede ser una buena lección para nuestros afanes consumistas y para el llamado "marquismo".

Consideramos pues muy importante realizar un análisis crítico de la publicidad, rentabilizar su atractivo para desmontarla y enjuiciarla. Suele ser una actividad que encanta al alumnado, se presta al humor y a la creatividad si se puede trabajar con cierta profundidad. Existen varios estudios al respecto muy útiles para el profesorado.

8.- Entornos y desigualdades sociales

"Concibo dos especies de desigualdades en el género humano: una que llamo natural o física porque está establecida por la naturaleza y consiste en la diferencia de edades, de fuerzas corporales y cualidades del espíritu o del ama, la otra, que puede llamarse desigualdad moral o política, pues nace de una especie de convención, está establecida o al menos autorizada por el consentimiento de los hombres.

Esta última consiste en los privilegios que algunos hombres disfrutaban en perjuicio de los demás, tal como el de ser más ricos, más honrados, más poderosos que los otros o también el de hacerse obedecer por ellos" (Rousseau).

El término **desigualdad**, en salud, se refiere a aquellas *diferencias que son innecesarias y evitables, pero que, además, se consideran injustas* (Lucía García de Dueñas, "Desigualdades sociales y promoción de la salud", en **Promoción de la salud en la Comunidad**. Estudios de la UNED). Todos los trabajos sociodemográficos de los últimos 20 años en cualquier país del mundo y con independencia de su sistema sanitario, re-

velan que la clase social y el nivel de estudios están relacionados con la salud, tanto en términos de mortalidad y de indicadores objetivos, como de la propia percepción individual. Igualmente, el lugar de residencia es un condicionante destacado. Es decir, la situación de la gente cuyas condiciones de vida y de trabajo no son elegidas libremente, es más injusta que la de otros que sí han tenido la posibilidad de opción.

Las caras de la desigualdad:

La marginalidad. Unos ingresos bajos no sólo influyen en una mala salud por los estados carenciales que conllevan, sino también por cómo repercuten en factores psicosociales: incapacidad para participar en la vida comunitaria, aislamiento social, la baja autoestima, etc.

La presión nociva del medio y el determinismo realista afloran en la última entrega cinematográfica de Ken Loach (***Sweet Sixteen***, 2002), en este caso centrada individualmente en un joven de dieciséis años y que reúne varias de sus constantes temáticas: una célula familiar desintegrada, con una madre encarcelada e incapaz de educar a sus hijos, un padre ausente, una hija que cría sola a un niño, y un hijo que se ocupa de sí mismo, un superviviente. La película está muy anclada en la realidad actual de pero admite perfectamente la proyección en nuestras aulas porque es una obra de combate social, con una sabia mezcla de ternura, desesperanza y de coraje frente a los golpes de la fortuna.

Con **Leo** (2000), Borau consigue atrapar un submundo perdedor/marginal de las afueras madrileñas de hoy mismo: buscadores de vida, policías de medio pelo, exiliados oscuros, confidentes traidores, industrias clandestinas, bares nocturnos y también el terror de las pérdidas pensiones del Madrid profundo. En tal territorio frío y desolado, Leo nos aproxima a la miseria de antros madrileños, al universo de la inmigración rumana, de la explotación y de la perversión. Siempre Borau ha manifestado su predilección por los perdedores de la sociedad condenados irremediablemente a la marginalidad. *“En Leo no hay lugar para la esperanza (...) El amor que no conduce a la muerte no merece tal nombre (...) Me atraía mucho hacer una historia de amor violenta y apasionada en un lugar tan poco romántico, tan frío, como un polígono industrial.”*

La **“feminización de la pobreza”**. Concepto que alude a las diferencias sociales de género y que se manifiestan en dos vertientes: por un lado hay un aumento de número o proporción de mujeres entre la población pobre y por otro, hay un empeoramiento de su estándar de vida. Las clases sociales más desfavorecidas y las áreas geográficas más pobres tienen peores indicadores de salud, y si se añade el factor de ser mujer, la situación empeora.

La ganadora de la Mostra de Venecia 2004, **Vera Drake** (Mike Leigh) aborda la desigualdad social en el crudísimo tema del aborto. Se trata de la historia de una inglesa de 1950, madre y esposa ejemplar, solidaria y generosa que, durante años se dedica a practicar, desinteresadamente y de forma pulcra, abortos a mujeres pobres; un día es detenida y procesada, lo que motiva su hundimiento moral y el de su familia. Leigh ha querido suscitar el debate sobre lo que considera una materia aún conflictiva y, sobre todo, plantear la injusticia de una sociedad nada igualitaria para las mujeres de clase baja.

Las diferencias económicas y de oportunidades hacen que, en general, a pesar de que las mujeres tienen más esperanza de vida, la vivan en peores condiciones. Ello viene determinado por el estrés y la presión del doble trabajo (conclusiones del VI Informe

Sespas 2004, elaborado por la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria y que lleva por título *La salud pública desde la perspectiva de género y clase social*). Desde esta Sociedad se propone la creación de un Observatorio de Desigualdades en Salud que promueva y difunda iniciativas que favorezcan el desarrollo de políticas de equidad.

La **mendicidad** callejera, exponente de las contradicciones que genera el supuesto estado de bienestar, es el manifiesto más humano y descarnado de desigualdad en nuestro entorno. Presencia que incomoda y desasosiega y cuya erradicación no sólo depende de medidas estatales sino también de un lento proceso de concienciación social solidaria.

Noticia curiosa aparecida en EL PAIS del lunes 26 de julio de 2004: EL MUNDIAL DE LOS "SINTECHO": *Ocho mendigos representan a España en el torneo de fútbol de calle de Suecia*. Una iniciativa del RAIS (Red de Apoyo a la Integración Social), que ha optado por el fútbol y la competición internacional como un instrumento de integración.

La **emigración** ha dibujado un nuevo entorno multicultural, multicolor y multirracial. Remitimos al monográfico nº 7 de Javier Millán sobre CONVIVENCIA Y RACISMOS donde se encuentra una muy didáctica aproximación al tema.

En medio de un clima generalizado de apatía social, con la crónica de la injusticia representándose cada día ante nuestros ojos, los cineastas españoles no son demasiados dados a devolver en forma de ficción las miserias de la realidad por el precio de una entrada. Después de **Las cartas de Alou** (Montxo Armendáriz, 1990), en donde, a pesar de ser una obra seria y rigurosa sobre la discriminación racial, se evitan las aristas más duras de un relato, so pretexto de no caer en el maniqueísmo, ha habido logradas apuestas. Por ejemplo, **El techo del mundo** (Felipe Vega, 1995), basada en la novela de J. Llamazares **El río del olvido**. La película aborda el racismo cotidiano a través de un emigrante español que vive en Suiza y de un joven negro que intenta atravesar la frontera sin papeles. Si su director se hubiera apellidado Rohmer o Tanner, esta interesante producción hubiera acaparado más atención de público y crítica. Más tarde, Iciar Bollaín sorprendió con **Flores de otro mundo** (1999) y recondujo el tema hacia la difícil integración de las mujeres latinas en el medio rural. Precisamente esta directora colaboró en el guión con Chus Gutiérrez en otra película que apuesta por indagar en los orígenes del miedo y de la intolerancia con verismo y sutileza formal. Nos referimos a **Poniente** (2002). El film tiene demasiados frentes argumentales y un exceso de personajes que revelan un guión débil, pero que no ensombrece un ápice uno de los temas más sólidos de la película: la explotación y el miedo de los emigrantes, víctimas de la barbarie y el egoísmo que se cuele en cualquier telediario.

El cine europeo ya claramente ha incorporado el fenómeno de la emigración como fuente de inspiración. La última aportación –estrenada en el 2004– viene de la mano de Stephen Frears en un film modesto y honrado que va derecho al corazón y que con todas sus amarguras y asperezas resulta entrañable y divertida. **Negocios ocultos** (2002) cuenta la vida en Londres de unos hombres y mujeres invisibles que se extenuan en los trabajos más ingratos. Puede que esta película nos ayude a ver a tantos otros seres invisibles que están en nuestro entorno más inmediato.

Una buena noticia para el próximo curso escolar es la implantación del llamado **tutor de acogida** extranjeros. Con esta medida y con proyectos como el de la Inmersión lingüística, la Administración parece tomar conciencia de este nuevo fenómeno social.

La discapacidad. Hace falta una clara voluntad política para mejorar la situación de los discapacitados. Se trata de que las limitaciones no supongan un obstáculo insalvable para gozar de las mismas oportunidades que el resto de la gente. Acaba de echar a andar, por impulso del gobierno de Castilla-La Mancha, la Fundación del Hospital Nacional de Paraplégicos para la Investigación y la Integración. Su objetivo es doble. Por una parte, desarrollar la investigación biomédica y avanzar en el estudio de ayudas técnicas y biomecánicas. La otra línea de trabajo será la integración social a través de cursos de formación, estudios sobre oportunidades de empleo, subvenciones para la creación de empresas con personal discapacitado....Este tipo de iniciativas alumbran un panorama algo más alentador. Además, ha sido noticia estos días que las personas con discapacidad que accedan a un empleo público podrán elegir su provincia de destino.

En el cine, es frecuente encontrar, salvo en su bis cómica y en ocasiones denigrante, una exaltación de la figura del discapacitado. Desde **Rain man** (Barry Levinson, 1988) o **Forrest Gump** (Robert Zemeckis, 1994), pasando por la facilona **Yo soy Sam** (Jessie Nelson, 2002) hasta la emotiva **Mi pie izquierdo** (Jim Sheridan, 1989), se pondera el esfuerzo de superación que supone padecer cualquier tipo de limitación física o mental y, sobre todo, se remarcan las dificultades añadidas que tiene que padecer una persona de estas características. **Un mundo a su medida** (Peter Chelsom, 1998) es una película hermosa que evita el sentimentalismo y los lugares comunes a donde el tema la podía haber conducido. En el camino de Max –grandullón, cobarde, marginado en la escuela y proveniente de una familia rota- se cruza Kevin, un inválido desahuciado por una enfermedad degenerativa. Provisto de una gran inteligencia, ingenioso, apasionado por la lectura –vicio que intenta inculcar a su amigo-, Kevin se enfrenta con imaginación a su deprimente realidad, arrastrando tras de sí a su compañero de desdichas. Ambos formarán un equipo invencible, siempre presto a ejercer su particular y generosa justicia.

Mar adentro (Alejandro Amenábar, 2004) pondera un caso excepcional de entereza personal. El tetraplégico Ramón Sampedro -encarnado por un magníficamente caracterizado Javier Bardem-, estuvo 29 años mirando por la ventana el mismo paisaje, sin poder moverse y siendo asistido en todas sus necesidades; libró desde su cama una infructuosa batalla legal para morir con dignidad. En enero de 1998 tuvo un suicidio asistido que causó conmoción social y abrió un debate en España sobre la eutanasia. Según la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL), más de 200 enfermos terminales piden cada año la eutanasia en nuestro país y otros 10.000, con dolencias irreversibles, desean en algún momento que se acabe con su vida. Sin embargo, la asociación Derecho a Morir Dignamente (DMD), considera cortos estos datos (EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 6 de septiembre 2004). Aunque nuestro Código Penal de 1995 puso fin a la asimilación de la eutanasia con el homicidio, ésta sigue constituyendo un delito. Con consentimiento del enfermo, se castiga entre 18 meses y tres años de prisión; la inducción, con 8 años y la cooperación con penas entre 2 y 10 años. Se considera atenuante la petición expresa de un enfermo terminal con permanentes padecimientos. Por otra parte, en Aragón, por ejemplo, 956 personas han solicitado el testamento vital. El Sistema Aragonés de Salud trabaja ya en la implantación de un programa informático que permita el acceso directo de los médicos a esta información sobre los deseos del paciente. Cuando el Ministerio de Sanidad desarrolle la Ley General de Sanidad se establecerá un Registro Central del Testamento Vital. La persona que firme el documento expresará su deseo de morir dignamente y de que no se le prolongue la vida por medios artificiales. La película de Amenábar, que ha cosechado ya un enorme éxito (Gran Premio Especial del Jurado en la Mostra de Venecia), servirá sin duda para comprender mejor la compleja y controvertida cuestión y, aunque delicado, es un tema que se presta al intercambio de opiniones en el aula.

La eliminación de las barreras arquitectónicas básicas ha llegado ya a las ciudades más modernizadas y a los nuevos edificios. Otros impedimentos que no se consideran de primer orden, están en cambio todavía por llegar. En Zaragoza, por ejemplo, los minusválidos sólo tienen una piscina adaptada de las 22 que dependen del ayuntamiento. El motivo del retraso en la implantación definitiva de la accesibilidad cotidiana se debe al enorme margen de tiempo que concede la ley.

Hay que trabajar en el acondicionamiento del entorno para los invidentes y los sordos. Apenas hay señales acústicas en los semáforos o método de lectura Braille en museos y centros culturales. Respecto a la sordera, discapacidad muchas veces unida a la mudéz, es mucho más difícil de atender arquitectónica y socialmente. W. Herzog hizo en su momento (***País del silencio y de la oscuridad***, 1971) una penetrante y conmovedora descripción de la vida de los sordomudos que constituye un angustioso testimonio de la deficiente asistencia a las personas inválidas. Bastante aprovechable resulta ***Hijos de un dios menor*** (Randa Haines, 1986), centrada en una mujer que intenta superar las limitaciones de su sordera y mudéz. Las asociaciones y algún programa televisivo, parecen amortiguar el ostracismo al que las personas sordas están condenadas. Muy didáctico y estéticamente impactante al respecto es el corto que C. Lelouch hizo para 11' 09" 01' al dramatizar la tragedia desde la perspectiva de una chica sorda.

9.- El gran entorno

De todo lo que nos rodea, el gran entorno por excelencia es **la naturaleza**. No vamos a entrar aquí en estudio y denuncia de cuestiones obvias y que ya están debidamente analizadas en el monográfico nº 10 dedicado al desarrollo sostenible.

A estas alturas todo el mundo con una mínima formación es consciente de los peligros de la contaminación, de la destrucción de la capa de ozono; sabe que hay que buscar otras alternativas energéticas, que hay que reutilizar los residuos y que no hay que malgastar el agua. ***Un lugar en el mundo*** (A. Aristarain, 1992) es quizá la película de los últimos años que plantea el tema abiertamente pero resulta imprescindible la consulta de otras referencias filmográficas que se citan también en dicho estudio. En ocasiones se ha llegado a considerar como un subgénero específico el cine de ficción con temática específica sobre la naturaleza y la defensa del medio ambiente. De hecho, y durante muchos años, en España ha existido un festival de cine en la ciudad del Puerto de la Cruz, que se ha especializado en películas de este tema tan amplio y difuso. La ya tan citada ***Dersu Uzala*** (Akira Kurosawa, 1974) –un canto a la amistad entre el ser humano y la naturaleza–, ***Memorias de África*** (Sydney Pollack, 1985), ***La balada de Naryama*** (Shohji Imamura, 1982), ***Gorilas en la niebla*** (Michael Apted, 1988)...bien pudieran ser representativas de esta polémica propuesta de delimitación de género cuyo vector básico sería la **visión idílica de la naturaleza y su reivindicación implícita de la conservación medioambiental**.

Como marco referencial de la acción, incluso con un peso específico nada desdeñable en la trama, la presencia de la naturaleza es muy general. Todos recordamos infinidad de filmes cuyos paisajes nos han sobrecogido por su belleza y grandiosidad o por su fuerza demoledora (desde la reciente y almibarada ***Cold Mountain*** -Anthony Minghella, 2003-) hasta por ejemplo la engañosa y gratuita ***La tormenta perfecta***, Wolfgang Petersen, 2000). Generosas panorámicas y grandes planos generales en los que la cámara se recrea envuelven al espectador en la oscuridad de la sala. Sería interminable el listado de películas, aún incluso ciñéndonos al cine español de la última década, en

las que la naturaleza impone su presencia; pero, eso sí, sin ninguna intención medioambiental.

Pero la naturaleza como tal adquiere su protagonismo esencial en el **género documental**. En el año 1999 Jacques Perrin nos sorprendió con una creación -**Nómadas del viento**- que traspasaba el esteticismo tradicional de este tipo de trabajos para contar un relato lleno de fascinación poética.

Una forma de remarcar la importancia de nuestro medio natural que vaya más allá del puro deleite estético, puede ser a través de la **denuncia** –generalmente muy colateral- que aparece en algunos filmes. Parece obligado mentar a **Erin Brockovich** (2000, S. Soderbergh), pero el asunto de la reclamación de seiscientas personas contra una poderosa compañía que ha contaminado el agua produciéndoles enfermedades letales, es una trampa porque al final el film se queda en un simple panfleto pseudofeminista para los incondicionales de Julia Roberts. Más aprovechable, y no sólo por el tema que nos ocupa, sino desde un punto de vista ya puramente cinematográfico, es la feliz sorpresa que nos proporcionó Enrique Urbizu con **La caja 507** (2002). Película de pocas palabras y poca música, con un guión muy trabajado y un soberbio montaje, parece, por su factura, más norteamericana que española, entre otras cosas porque se refiere a importantes personajes corruptos de nuestra sociedad así como criminales especulaciones financieras con el agua y con los montes. Sin embargo, todo sucede en España y el espectador reconoce cosas que ha leído en los titulares de los periódicos (por ejemplo los incendios provocados; en el 2004, la superficie forestal quemada es el 70% más que en el año anterior). En medio de las tramas de dinero negro, la explotación irracional del suelo a gran escala, los intereses y ajustes de cuentas, encontramos a un ciudadano medio –personaje gris- que decide tomarse la justicia por su mano en una sociedad injusta. Detrás de una historia de violencia subyace una denuncia. No sólo se apunta a las mafias, crecientes en España, y a las especulaciones de terrenos- con quema incluida de bosques- bajo la anuencia de las autoridades, sino a problemas como la falta de agua en la población. Por la pantalla desfila mucha basura y perversión moral; al final de todo, siempre hay una cuenta corriente o un banco y, sobre todo, víctimas inocentes.

En *Un lugar llamado milagro* (1988), Robert Redford adapta una novela de John Nichols que plantea muchos de los temas por los que este actor y director ha mostrado un interés especial (la cultura hispana, el deterioro del ecosistema, la difícil supervivencia de las tradiciones, las alteraciones que provoca el progreso tecnológico, el enfrentamiento entre distintas culturas...), Este film es una obra coral, en clave de fábula, de malos y buenos bien definidos y con numerosos antecedentes cinematográficos: una comunidad de pequeños propietarios va a ser destruida por los intereses económicos de una minoría; un acto de rebeldía individual hará tomar conciencia de la situación a los miembros de la comunidad, que aunarán a sí sus esfuerzos en contra de los poderosos. La película obtuvo en su momento valoraciones distintas por parte de la crítica, pero recoge bien el mensaje de denuncia y esperanza.

1.- Los entornos del futuro

Las películas relativas al futuro suelen contemplarse como algo alejado de nuestra realidad. En ningún otro tipo de cine el espectador se distancia tanto del tema. Puede implicarse emocionalmente en la trama coyuntural de cada film, pero respira tranquilo al salir de la sala: “eso”, nunca puede ocurrir. La destrucción del planeta, la rebelión de la naturaleza y de las máquinas se vive como algo muy hipotético. Sería interesante provocar un debate al respecto en el aula; contaremos de entrada con la anuencia de un alumnado proclive al género de ficción, aunque poco acostumbrado a elaborar una reflexión posterior.

EL FUTURO APOCALÍPTICO

Alfredo Miana, en el monográfico nº 10 dedicado al DESARROLLO SOSTENIBLE, incluye al final de su trabajo un espacio dedicado al *Negro futuro que nos espera*, donde cita varios filmes que recrean, o bien un desalentador futuro urbano, o bien una naturaleza que se vuelve contra el ser humano. Aunque no muy abundante, el cine apocalíptico no es nuevo. Imaginar las consecuencias derivadas del desequilibrio ecológico se presta, con los nuevos adelantos digitales, a efectistas producciones –sobre todo americanas– más o menos taquilleras. El caso más reciente es el de ***El día de mañana*** (2004) –muy próximo al más explotado cine catastrofista– donde lo único que se salva, cinematográficamente hablando, son las escenas de agua.

EL FUTURO TECNOLÓGICO

Los avances tecnológicos nos hacen presumir un extraño futuro que el cine ya ha dividido. El imperio de la máquina, el lado oscuro del progreso se ha manifestado en nuevas películas de gran expectación antes de su estreno. El futuro representado en el cine es siempre un reflejo de las preocupaciones del presente, de los riesgos previsibles y de las distintas actitudes ante cambios tecnológicos que posibilitan mayor calidad de vida, al mismo tiempo que la amenazan.

Desde las ya míticas ***2001, Una odisea del espacio*** (Stanley Kubrick, 1968) y ***Blade Runner*** (Ridley Scott, 1982) –que aunaba precisamente el futuro apocalíptico con la rebelión de los robots– o la inquietante ***1984*** (Michael Radford, 1984), se han sucedido varios títulos, muy taquilleros todos ellos. La tan vista ***Matrix*** (L. y A. Wachowski, 1999), revive la lucha entre la máquina y los seres humanos, nos sumerge en el ciber mundo de la informática y nunca sabremos si lo que vemos es tiempo real o virtual, pues su extraño y futurista relato juega pretendidamente con la ambigüedad. La acción y los efectos especiales desvían la atención del gran problema de fondo: hacia dónde camina la humanidad. Las dos últimas aportaciones de Spielberg (***Inteligencia artificial***, 2001 y ***Minority Report***, 2002), pueden resultar muy provechosas para proyectar en el aula, en concreto en la asignatura de FILOSOFÍA o de CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD. La primera es un relato de ciencia-ficción que se mueve entre el cuento de hadas y la parábola; asequible para todos los públicos, contagia sin embargo un cierto pesimismo admonitorio sobre la desaparición del hombre y la imparable destrucción ecológica. La fotografía y el tono dramático marca sus tres partes bien diferenciadas con

una resolución muy poética y espectacular pero tan descabellada como arriesgada. Es un imperfecto, original y sorprendente film que induce a la melancolía, a la evocación y a la exaltación del amor materno filial. La segunda se comenta más adelante.

2.- Los entornos alejados

Películas que nos hablan de otros ámbitos alejados del nuestro en geografía, costumbres, desarrollo y libertades y que nos asombran por su exotismo y rareza. Conviene acercar al público más joven a estas otras realidades que, además, sirven para abordar temas como el del fundamentalismo, la discriminación femenina, el subdesarrollo, la intolerancia...y poder inculcar el respeto a lo diferente y delimitar así lo saludable de lo que no lo es.

Osama (Siddiq Barmak, 2003), es la primera película rodada en tierras afganas tras la supuesta caída de los enloquecidos talibanes y narra la injusta situación de una niña que se hace pasar por un chico –adopta el nombre de Osama- para ayudar a su familia: todas son mujeres y el régimen las obliga a ir acompañadas de un varón. La película tiene lo bueno y lo malo de una producción de semejante naturaleza. Es valiente, encara una cuestión grave, invita a la reflexión, ofrece imágenes muy bellas..., pero tiene un ritmo excesivamente lento y ceremonioso y avanza a saltos. Determinada crítica de nuestro país se ha cuestionado el merecimiento de la Espiga de Oro de la Seminci en el sentido de que, por encima de su mérito artístico, ha primado el oportunismo político. Sea como sea, gusta y no deja de ser una película de denuncia contra un régimen opresivo que se ceba especialmente en las mujeres.

En **Kandahar** (Mohsen Makhmalbaf, 2001), Nafas, una periodista refugiada en Canadá, narra su odisea desde un campo de refugiados afganos en Irán a la espera de poder rescatar en Afganistán a su hermana mutilada por una mina y que se quiere suicidar. La película practica cierta sublimación estética del horror con un regusto comercial, pero nos habla de las condenadas a la inexistencia tras sus burkas.

Un film muy peculiar por lo que supone de reivindicación cinematográfica de las minorías étnicas –en este caso la zingara- es el del director, no menos reivindicativo, Emir Kusturica. **Gato negro, gato blanco** (1998). Presenta, con una estética barroca y desbordante, peripecias generacionales que unen y desunen en el tiempo a tres generaciones de una misma familia, tres clases de espectadores de la vieja y la nueva y fragmentada Yugoslavia. Gitanos ingeniosos, magnates de los vertederos, hampones del tres al cuarto, chicas enanas, jóvenes que buscan pacientemente la mujer ideal, traficantes de combustible y zingaras animosas...todos creíbles, directos y emotivos. Además, en este film podemos encontrar un particular homenaje a Bogart, haciendo que uno de los dos padrinos gitanos sobre los que gravita buena parte del relato, no pare de ver el vídeo de *Casablanca*, especialmente la escena de la sellada amistad entre Rick y Rains (“*Louis, creo que esto es el comienzo de una gran amistad*”). Imagen en movimiento en estado puro. Sobre el cañamazo de culturas ancestrales se tejen las novedades de una vida ya sedentaria, pero psicológicamente todavía trashumante. En estos nuevos estilos perviven humanismo, folklore, mitos y religiosidad, aunque en alternancia constante con un mundo tecnificado. Hay dos elementos que juegan un papel esencial: la música gitana y los animales, que ambientan un *modus vivendi* todavía rural pero en fase de transformación. Un vertiginoso deleite.

La lista de películas recientes que podrían acercarnos a otros entornos sería larga (**La bicicleta de Pekín** -Wang Xiaoshuai, 2001-, **La boda del Monzón** -Mira Nair, 2002,

etc.). Esta última se desliga de cualquier guiño a la conciencia de los espectadores occidentales para ofrecer una historia menos comprometida y más universal, vinculándose por si fuera poco con muchas comedias americanas y europeas. Un pequeño evento sirve para hablarnos del presente de la India con una visión desmitificadora. Es curioso que la celebración de un rito según la tradición -una boda arreglada por los padres de los novios sin que estos intervengan en la elección-, sirva para integrar a los personajes en los tiempos que corren, abandonando sus ideas más retrógradas y entregándose a los aires de modernidad que se respiran en el ambiente. La música es tan importante que, a veces, se nos asemeja a un musical.

A pesar de que hoy en día la televisión nos acerca a los lugares más recónditos y exóticos, los alumnos y alumnas suelen mostrar su extrañeza y perplejidad ante este tipo de cine más raro y alejado de nuestra cultura occidental. Por eso, insistimos en lo positivo de su proyección y conocimiento.



Big Fish, de Tim Burton.

*“El arte de vivir es hacerse quien uno es.
Yo, como todos, tengo el deber de ser lo que soy.
Pero no soy nadie sin los demás”*
(J.L. Sampedro)

Nuestra salud no sólo depende de factores medioambientales físicos y ecológicos, sino también humanos, socioeconómicos y culturales, ya que el medio es un antroposistema físico y social.

1.- El entorno más íntimo: el yo

Difícilmente podremos relacionarnos bien con nuestros entornos más próximos, si no convivimos armoniosamente con nosotros mismos, si no intentamos poseer un YO saludable. Aunque la influencia de los factores sociales y de los acontecimientos vitales es muy relevante, la satisfacción de las necesidades de salud de los ciudadanos dependen en gran medida del **autocuidado** que estos tengan. Los autocuidados son necesarios para la integridad y el desarrollo personal y dependen de dos factores: saber y poder. El primero equivale a la cultura de salud de un ciudadano. El segundo implica tener los medios necesarios para actuar. Está claro que el entorno en el que se vive (clima, funcionamiento familiar, trabajo, recursos...) desempeña una importante influencia en nuestra salud pero, básicamente, ésta depende de nuestra manera de cuidarnos.

Se intenta pues obtener el mayor grado de bienestar en función de los factores personales y socioculturales del entorno próximo y del más lejano. Obviaremos aquí todo lo relativo al autocuidado físico porque parece que excede el ámbito de estas páginas, pero de sobras es sabido la necesidad de revisar a fondo nuestras pautas dietéticas, de ejercicio físico y de sueño. Un estilo de vida sedentario, la dependencia excesiva de la tecnología, las tareas múltiples, la aceleración, etc., son disipadores de energía positiva que al final de cada día nos pasan factura. Igualmente, no entraremos un aspecto tan importante del “yo” como es la sexualidad ya que Carlos Gurpegui, en el monográfico nº 4 dedicado a la EDUCACIÓN SEXUAL, aborda de forma muy clara y didáctica el tema.

El Yo tiene para muchos autores dos componentes básicos:

- Una serie, relativamente estable, de conocimientos referidos a la propia persona (lo que pienso que soy) a la que llamamos autoconcepto.
- Todo un conjunto de representaciones, valoraciones y actitudes que cada cual tiene de sí mismo y que suponen el reconocimiento de la propia individualidad frente a los demás: la autoestima (ver monográfico nº 8 de Cine y Salud sobre este tema, elaborado por Christian Dantart).

Una baja autoestima puede generar un proceso de sumisión que nos haga aceptar la ineptitud y el poco valor como un hecho, favoreciendo así sentimientos y actuaciones de autodestrucción y agresividad (estremece leer que, según datos de la SEMG –Sociedad Española de Medicina General-, en España se producen unos 4.500 suicidios al año). La madre de la durísima y espeluznante **Ladybird, Ladybird** (Ken Loach, 1994), se declara incapaz de educar a sus hijos. En **Solas** (Benito Zambrano, 1999), la protagonista se rebela ásperamente contra la incultura y la dominación, pero como no se quiere a sí misma, esa rebeldía le resulta insuficiente para gobernar su vida. Víctor Lope, en el monográfico nº 6, analiza con tino el tema de la autodestrucción en una buena película de referencia: *Leaving Las Vegas* (Mike Figgis, 1995).

El **bienestar** es la valoración subjetiva del estado de una persona. Está más relacionada con sentimientos de autoestima y con la sensación de pertenencia a un grupo, que con el propio funcionamiento biológico. Los factores que se relacionan con el bienestar son los siguientes:

- Los que se centran en la satisfacción de las necesidades vitales, tanto las ligadas al mantenimiento del organismo como las ligadas al desarrollo de la persona.
- Los que se centran en:
 - Los acontecimientos de la vida, que pueden producir bienestar o tensión. Nos ocurren a lo largo de la vida y en parte no dependen de nosotros. Algunos son claramente positivos y fuente de bienestar, pero otros generarán dificultades y tensión.
 - La propia personalidad: cómo eres, cómo te vivencias y cómo afrontas la vida.

Para conseguir un estado aceptable de bienestar, hay que desarrollar habilidades para la vida que nos permitan controlar nuestra existencia, adaptarnos al entorno y conseguir que éste cambie. En **Lugares comunes** (Adolfo Aristarain, 2002), la anécdota sirve para desarrollar el mundo subjetivo del protagonista –de tendencias autodestructivas- que se resuelve en un monólogo de fuerte contenido filosófico sobre los límites de la razón y el sentido de la vida. Imbuido de los principios de la Revolución Francesa, del librepensamiento y de ideas izquierdistas, no acaba de disfrutar en cambio del privilegiado entorno que le rodea. Su esposa, práctica y enamorada, contrasta con el profundo pesimismo de Fernando. Muy recomendable, también de este mismo director, es **Martín (Hache)** (1997), un auténtico documento psicoanalítico de seres en crisis vital. Se habla mucho y bien -es una de las películas más literarias de los últimos años- sobre temas trascendentes.

Una película reciente en la que el lado oscuro impide la resolución de un conflicto vital sería **Las horas** (Stephen Daldry, 2003), muy interesante pero también demasiado compleja para el alumnado común. Las horas de tres mujeres –la escritora Virginia Woolf, Laura Brown, ama de casa, y la editora Clarissa Vaughan- se condensan aquí en las de un solo día (de 1923, 1951 y 2001), tal como le sucediera a Mrs. Dalloway, la protagonista de la novela de Woolf, a quien vemos iniciarla para ser luego objeto de identificación de Laura y encarnación rediviva por parte de Clarissa. La inadecuación social, la atonía de sus vidas y la frustración sentimental eternamente postergada, las abocan a la idea del suicidio. El film representa la dificultad, extrema en algunas horas, de vivir.

Otro factor importante en el entorno íntimo es **la enfermedad**. Afrontar la enfermedad es un importante reto, sin considerar el de la muerte ajena, con los que se puede en-

frentar nuestro “yo”. Isabel Coixet, ha indagado en su cuarto largometraje (*Mi vida sin mí*, 2003) sobre la forma en que alguien es capaz de asimilar la adversidad. No se trata de una adversidad cualquiera sino de la definitiva, la última, la más temida. Lo más grande de esta película es la manera en que Ann lucha contra el destino, le planta cara y lo desorienta, tratando de encontrar motivaciones donde sólo hay una progresiva descomposición. Triste pero no pesimista pues en el fondo aporta una gran inyección de moral.

El cara a cara a la muerte que plantea esta película nos remite a otro tipo de consideración como es la ausencia, en nuestra cultura occidental, de una pedagogía de la muerte, lo que la convierte en algo tabú, maldito, que les pasa a los otros pero no a uno mismo. Preparamos a nuestros jóvenes para la vida pero nunca les hacemos reflexionar sobre la muerte ni desdramatizar su trascendencia. En este sentido resulta deliciosa toda la historia que se narra en *Big Fish* (2004) y en la que su director, el siempre original y sorprendente Tim Burton, nos ofrece una amable visión de la muerte cuando el hijo le va haciendo imaginar a su padre, agonizante, una maravillosa secuencia: lo lleva en coche a un idílico lugar, lo coge en brazos como si fuera un niño y lo va aproximando al río. Maravillosa metáfora de la muerte como tránsito, no necesariamente trágico, que nos permite permanecer de otra manera y en otra naturaleza entre los nuestros.

Los reveses de la vida, y la enfermedad es uno de ellos, se aceptan mejor a medida que vamos madurando; entre otras cosas porque también la experiencia nos va familiarizando con algo que está en el entorno familiar y social. Varias películas americanas han explotado con éxito el filón lacrimógeno que servía en bandeja la tragedia personal del o de la protagonista (*Love story*, *Otoño en Nueva York*, *Elegir un amor*). El cine europeo muestra la enfermedad con una mayor calidad y contención (*L'Amour nu*, Yannick Bellon, 1981; *Cleo de 5 a 7*, Agnes Varda, 1971; *Gritos y susurros*, Ingmar Bergman, 1972; *La muerte en directo*, B. Tavernier, 1980). En el cine español no muy cercano, dos directores, José Luis Garcí (en la oscarizada *Volver a empezar*, 1982) y la añorada Pilar Miró (*Gary Cooper que estás en los cielos*, 1981) abordaron este tema de forma sentida y no excesiva, y más como una oportunidad de despedida y de ajuste de cuentas con el pasado. En *Los amigos de Peter* (Kenneth Branagh, 1993), el protagonista reúne a sus compañeros de juventud para hacerlos sabedores de su enfermedad pues quiere compartir con sus amigos del pasado –a los que hacía tiempo que no veía- ese delicado momento existencial pero también la alegría de saberse todavía vivo y esperanzado. Más recientemente, una mujer mutilada por un cáncer de mama conduce el relato de *La puta y la ballena* (Luis Puenzo, 2003), una película intensa, de enorme carga emocional y con un fondo tan duro como poético.

La asimilación de la enfermedad, en una etapa tan delicada como es la adolescencia, en la que uno se cree inmune e inmortal, es muy dura. Gran parte de la inconsciencia e irresponsabilidad que rige las conductas de los jóvenes al volante se explica por esa creencia de perdurabilidad. El cambio de vida cuando un joven se enfrenta a un tratamiento médico largo es sustancial, por eso, crear un ambiente “saludable” en todo el proceso es de gran ayuda para el paciente. No vamos a entrar aquí en cuestiones de gestión sanitaria pero está claro que los centros de larga estancia deben garantizar un entorno más doméstico y acogedor. De todo esto va *Planta 4ª* (Antonio Mercero, 2003), la historia de cuatro chavales de unos quince años, internos permanentes en un hospital. El veterano realizador logra que el drama no descarrile hacia lo lacrimógeno y lo patético. Entre risas y sonrisas, digerimos un drama -basado en la obra teatral autobiográfica *Los pelones*, de Albert Espinosa, coguionista del film- en el que los protagonistas sortean como pueden la presencia cercana de la muerte, reconvirtiendo un lugar de dolor en terreno de supervivencia y vida.

2.- La familia

No se trata de sublimar los desayunos y cenas de empalagosas y tópicas películas americanas, pero de todos es sabida la importancia del sosiego y del tiempo para una dinámica familiar saludable. Seamos realistas: pisos pequeños, padres agitados... ¿dónde está el idílico jardín? Núcleo elemental de crecimiento personal, la familia es el reducto afectivo primero y último del individuo y está sujeta a múltiples interferencias (en más de 600.000 hogares españoles conviven tres generaciones), vivencias y contradicciones. En un director que tiene una gran habilidad para el tratamiento de las emociones como es Almodóvar, la familia ocupa siempre un destacado lugar, tanto como elemento represivo, castrador y agobiante, como refugio, apoyo, nido de afecto. En **¿Qué he hecho yo para merecer esto!**, aparece un prototipo de familia humilde española, de esas que se relacionan de forma tosca pero en la que sus miembros tratan de apoyarse en medio de su propia destrucción. También en **Tacones lejanos** (1991) o en **La flor de mi secreto** (1995), se mezclan pasiones familiares complejas e intensas.

Una película muy interesante de relaciones fraternales, en este caso recuperadas, es **Cuando vuelvas a mi lado** (1999), de Gracia Querejeta. Las tres hermanas se vuelven a encontrar tras una noticia luctuosa, la muerte de su madre y desde ahí aflora una historia compleja donde las protagonistas se van abriendo ante el espectador para ofrecerse sin cortapisas, lanzándose al abismo de la infancia y obteniendo respuestas a los enigmas insondables que han hecho que se conviertan en lo que son actualmente. La película se articula con numerosos *flash-backs* que se intercalan en la narración paralelamente y que ayuda a su comprensión. Las distancias entre las hermanas dan paso a un acercamiento que las libera de los traumas y las hace más auténticas.

En la ya citada **Solas**, hay dos mujeres -una madre y una hija- en un pisito malo de un arrabal sevillano. Años de silencio concentrados en unos días de convivencia obligada. La madre, de una dignidad natural impresionante, acepta un destino no elegido. La trama es leve porque la acción está en el movimiento de las conciencias y los sentimientos de las dos mujeres, entre ellas y con el entorno. Es este un homenaje a las madres, a todas las mujeres que, además de engendrar, despiertan con su propia vida, limitada siempre pero encarada de frente, otra conciencia y otro corazón.

Es responsabilidad de los adultos, conseguir una convivencia armónica y respetuosa que no aleje a hijos e hijas del marco familiar... Una convivencia consensuada, especialmente si hay adolescentes en casa, que no merme sin embargo un principio necesario de autoridad y respeto (en **Salvajes**, de Carlos Molinero, 2001, es efectivamente salvaje el tratamiento que se inflinge a la tía, Marisa Paredes, por parte de sus sobrinos).

Durante la infancia es el círculo familiar el que mayor trascendencia tiene en la construcción de la identidad personal. Si como tantas veces se ha dicho "de lo que se ve se aprende", consolidemos una distribución no sexista de las tareas del hogar. Sólo así se empezará a entender como normal lo que todavía hay que seguir recalcando y advirtiendo.

Dentro de la familia, la **gente mayor** cumple frecuentemente un papel fundamental -en ocasiones rayando en la explotación- en el cuidado de los nietos (especialmente las abuelas) Pero por otro, cuando las personas de edad que no son autónomas están a cargo de los familiares se genera una sobrecarga que, afortunadamente, se está intentando paliar desde algunas instituciones. La figura del abuelo/abuela puede ser un fac-

tor muy beneficioso y saludable para los nietos; es crucial en el desarrollo de la autoestima del niño y la niña un referente de seguridad inestimable. Al contar historias del pasado familiar hace que el nieto sienta su presente como continuación de un pasado enriquecedor y perfila el lugar que ocupa en el mundo. El controvertido José Luis García se arriesgó a hacer una adaptación de una obra de Galdós, **El abuelo** (1998); lo que se plantea en la película parecía ir en principio a contracorriente, pero lo cierto es que encara de frente los eternos y universales conflictos entre el honor y el amor, la pasión y el deber, el rencor y el perdón, la esperanza y la desesperación. La historia funciona por encima del sentimentalismo, de la lentitud y del excesivo peso del diálogo. La relación con sus dos nietas –una de la cuál él sabe que es ilegítima– es de una ternura sobrecogedora.

No es infrecuente encontrar personajes mayores en el cine, pero no como protagonistas. Las últimas excepciones, latinoamericanas por cierto, serían películas como **El último tren** (Diego Arsuaga, 2002), **Sol de otoño** (Eduardo Mignogna, 1996) o **El hijo de la novia** (Juan José Campanella, 2001). Merece destacarse, no obstante, la estadounidense **Una historia verdadera** (David Lynch, 2000), un viaje iniciático al fin de la vida en el que un viejo campesino, físicamente disminuido, quiere tomarse su tiempo para tragarse la ira y redescubrir el mundo. En la era del vértigo y de la instantaneidad, esto es un elogio de la vida sencilla, pero no es ni un sermón ni un film de tesis, peligro evidente de semejante género. Lynch evita el canto empalagoso a la ancianidad y la desmitifica sin el más mínimo rubor.

Preparar al alumnado –de ojo educado por la tele– para este tipo de películas de ritmo lento, y educarlos en el asiento contemplativo, es un reto. Siempre se puede intentar, pues de cocteleras cinematográficas van bien servidos.

Otro aspecto que hay que abordar en relación con la familia es la violencia doméstica: ¿Qué está pasando? Entre agosto de 2003 y agosto de 2004 han muerto en nuestro país 66 mujeres. La policía y la guardia civil han detenido desde enero a una media de 90 personas al día por maltrato. Las detenciones por malos tratos han aumentado durante el primer semestre del año un 156%, y aunque eso es positivo por lo que trasluce de pérdida del miedo, sólo el 82% de las 39 mujeres asesinadas había denunciado a su pareja (datos aparecidos en la prensa durante el mes de agosto, según fuentes de la policía y del Instituto Aragonés de la Mujer). A fecha de 9 de septiembre de 2004, ha habido ya 47 víctimas en este año (EL PAÍS, mismo día). Tal como ocurre en otras esferas del panorama social, se detecta una preocupante escalada de comportamientos agresivos dentro de la casa. La más desgraciadamente conocida en estos últimos tiempos es la que se produce entre los componentes de la pareja y que inculcan un modelo distorsionado de relación en niños y niñas.

Inevitable tratar este tema y no mencionar una obra de obligado visionado. **Te doy mis ojos** (2003) no sólo se adentra en la denuncia sino que también muestra el sufrimiento del amor vivido como posesión, de las frustraciones masculinas liberadas a través de la agresividad y de la sumisión de la mujer. Iciar Bollain obvia el tránsito de la pareja desde los días de vino y rosas hasta los días de hiel y encara la historia por lo más arduo: ¿cómo se viven las agresiones cuando todavía queda amor? El personaje del marido maltratador está muy bien construido porque se evita el arquetipo del machista a ultranza o del paranoico. Igualmente, a Pilar no se le exige de su responsabilidad por haber soportado el dolor tanto tiempo, ni a la madre, que no quiere enterarse de nada. Se renuncia, en definitiva, al maniqueísmo. La película es oportuna y compro-

metida, muy en la línea realista elegida por Bollain en sus últimos trabajos. Asimismo es una película que emociona porque su carácter de dramático documento social guarda un delicado equilibrio con la tragedia interior de los personajes.

De forma paralela se sitúa la violencia ejercida contra a nueva lacra, los menores (también están empezando a salir a la luz casos de malos tratos de hijos a padres), mucho más difícil de denunciar. **El Bola** (2000), de Acheró Mañas, es una historia sobre la infancia golpeada, sobre la amistad y sobre la necesidad de cariño y que muestra la vida de unas capas sociales de gente modesta que, sin llegar al lumpen, habitan en la periferia de la ciudad. Con los defectos propios de una primera obra (algún desequilibrio en el guión, un final poco logrado), resulta una película muy apreciable en la que el dramatismo, queda amortiguado por la acogida y protección que dan al niño la familia de su amigo.

Con el cambio de la sociedad industrial a la postindustrial, la noción de lo que es la familia se vuelve más compleja: la quiebra de los grupos primarios, la evolución de la familia extensa a la familia nuclear, los conflictos generacionales, las nuevas corrientes de educación a los hijos, cambios en el rol de la mujer, y del hombre y la coexistencia de de tipos de estructuras muy diversas. Actualmente y cada vez más, están apareciendo nuevas formas de familia (monoparentales, homosexuales, uniones de hecho, hijos de distintos padres...) que exigen por parte de los hijos una especial adaptación y por parte de la sociedad grandes dosis de respeto y colaboración.

3.- Relaciones interpersonales

El ser humano en soledad no existe; las personas sólo nos podemos realizar como tales en compañía de otras personas. De cómo sean nuestras relaciones con ellas dependerá el desarrollo de nuestro potencial humano. El límite de toda relación estará en la imposición de cualquier tipo de una persona sobre otra. Consecuentemente, la integración del conflicto como valor relacional y la capacidad de resolverlo de una manera pacífica y dialogada son fundamentales. Hay tres elementos en las relaciones interpersonales: reconocimiento recíproco, intercambio y compromiso consensuado. Una relación es de calidad cuando permite aceptar la identidad del otro como diferente de sí, sin prejuicios. El intercambio supone una alternancia de roles y una aportación indistinta de comportamientos, actitudes, sentimientos...etc. Para que exista una relación tiene que haber una motivación común, un interés común, un proyecto, un deseo de estar con el otro o la otra, pero además debe existir una predisposición común a comprometerse en el éxito de dicha relación.

Reconforta encontrar, en medio de un panorama cinematográfico compuesto de cintas oscuras y pavorosas, la película **Historias mínimas** (Carlos Sorín, 2002). Historias de gente sin historia, personas de gran corazón que quieren quedar en paz con la conciencia, encontrar una mayor o una breve fortuna que le ha sido esquiva siempre. Una inyección de optimismo acerca de las posibilidades de las relaciones humanas. **Italia-no para principiantes** (Lone Scherfig, 2001) –que se inscribe dentro del movimiento Dogma, ese estilo cinematográfico detractor de la tendencia burguesa y tecnicadora del cine contemporáneo-, presenta una curiosa fusión de las culturas danesas y mediterráneas que la hace respirar fresca por los cuatro costados. Un joven clérigo luterano llega a una pequeña ciudad de Dinamarca. Para congratularse con su parroquia, se matricula en un curso de italiano y poder atender así mejor a la creciente población inmigrante. Allí coincide con seis personas solteras que buscan, cada una a su mane-

ra, estabilidad y felicidad. En esa búsqueda surge el gran acierto de este relato. En ambos casos, los personajes se mueven en entornos emocionalmente saludables que les hacen crecer y no sentirse desdichados.

Todo lo que la persona conoce de su yo viene de la diferenciación progresiva que se establece entre su ser y el de los demás. En este sentido, se identifican tres necesidades interpersonales que los grupos satisfacen: necesidad de inclusión (la urgencia que todo miembro de un grupo experimenta de percibirse y sentirse aceptado, integrado y valorado por aquellas personas a las que se une), necesidad de control (cada miembro se define a sí mismo con sus propias responsabilidades en el grupo y su deseo de influir en las demás personas del grupo) y necesidad de afecto.

Después del ámbito familiar, los amigos constituyen la referencia más importante de nuestro entorno emocional, redimiéndonos a veces de las inevitables crisis que se atraviesan en la vida. Si a esto, se le añade un vínculo amoroso, obtenemos un perfecto cóctel cinematográfico. En ***Wilbur se quiere suicidar*** (Lone Sherfig, 2004), nos acercamos a la aventura de la vida desde el punto más radicalmente opuesto a ella: un suicida. Sin embargo, no estamos ante un film pesimista porque el tono de comedia amable, irónica, la convierte en un canto a la vida.

En la adolescencia se suele producir incluso una sublimación de la amistad. La complicidad entre los amigos amortigua la incomodidad transitoria que el chico y la chica pueden llegar a sentir en la familia. La amistad en esa época ejerce una enorme influencia pues es en ese círculo donde se producen generalmente gran parte de los ritos de iniciación de nuestras vidas. Muchas de las películas sobre adolescentes muestran así su permeabilidad ante el medio, su tendencia a la grupalidad y su necesidad de compañía.

Krámpack (2000), de Cesc Gay presenta precisamente una historia de adolescentes: sus primeras vivencias sentimentales, sus problemas de identidad, su aceptación de sí mismos... Lo que funciona sobre todo es la historia de amistad, amor y celos de los dos amigos.

Esta búsqueda de afecto y de amparo en el grupo podría aprovecharse para una asimilación de valores o para una canalización positiva de los estímulos, pero lo general es la inercia y la atonía, cuando no la violencia (ver apartado del OCIO). ***Historias del Kronen*** (Montxo Armendáriz, 1995) muestra lo que siente, lo que piensan, cómo viven y qué quieren algunos muchachos y muchachas de hoy. Una visión no muy satisfactoria aunque se supone que fiel. El director se coloca como un testigo silencioso de lo que pasa, jugando así sobre seguro porque el proceso de identificación con la juventud actual es escalofriante. Conceptos como el de solidaridad, tan en boga en los años 70 (recuérdese ***Hair***, Milos Forman, 1979), desaparecen y ahora sólo cuenta el atroz individualismo. Lo que prima es la posición social, las apariencias externas de que se es un triunfador pero en el fondo, está el vacío absoluto (en el que ni siquiera el sexo actúa como detonante de emociones fuertes) y la ausencia de ilusión. Para sobrellevar el aburrimiento existencial, hay que meterse en la droga, el alcohol, sentir el riesgo, desafiar a la muerte o coquetear con el suicidio.

Sin embargo, no hay que ser catastrofistas: muchos, pero muchos jóvenes muestran inquietudes solidarias; en las aulas se puede palpar el interés y la preocupación por el mundo que les rodea. El ánimo, más o menos idealista, y el espíritu de lucha no se han perdido. Resulta muy esperanzador comprobar cómo todavía siguen pasando por nuestras manos alumnos y alumnas ilusionados y reivindicativos que aún quiere cam-

biar el mundo. Es nuestro deber conseguir que no se estrellen en el intento y capacitarlos para lograr pequeñas metas, a lo mejor más modestas de las que se proponen, pero metas al fin y al cabo.

El **conflicto** en las relaciones interpersonales. Pocas personas aceptan que el conflicto es parte de la vida y no necesariamente negativo; una relación sin conflictos aparentes puede ser más enfermiza que otra en la que estos sean frecuentes. **En la ciudad** (Cesc Gay, 2003), es una radiografía de la inestabilidad sentimental de la juventud tardía, que oscila entre la voluntad de mentir y mentirse o de no hacerlo, de la dificultad de decir la verdad y de la inutilidad de ser sinceros. Frente a recientes propuestas de comedia española con treintañeros, este film viene a reflejar el otro lado de la cama más real y desencantado. Cine que renuncia al relato lineal, a la causalidad neta o a los finales cerrados para indagar en el alma, en las contradicciones del ser humano, en las voluntades torcidas y en la dificultad para abordar los conflictos interpersonales.

Todo el cine último de Pedro Almodóvar es muy emocional. **Hable con ella** (2002) constituye en sí mismo toda una declaración de principios sobre la comunicación. Dos historias de soledad se entrecruzan una y otra vez en el resto de la película. Mientras Benigno cree firmemente que Alicia le escucha y por eso le cuenta películas, le trae sus objetos queridos y la cuida y la lava con mimo, Marco es incapaz de dirigirse a Lydia. Si el argentino representa el bloqueo emocional, el encantador enfermero, por contra, encarna la fe en el alma humana y parece realizarse en el amor gratuito a una enferma que no le responde, aunque los acontecimientos desencadenarán el drama con graves cuestiones éticas de difícil respuesta. **Todo sobre mi madre** (1998) es una película de corazones profundos, humanos y hermanos; una película sobre lo que hacen, lo que sienten, lo que fingen y lo que aman las mujeres (tanto las mujeres biológicas como los hombres que quieren ser mujeres sin dejar de ser hombres) y que recoge todos los matices de las relaciones interpersonales, especialmente las femeninas: la dependencia, el amor, la generosidad, el conflicto, la amistad... El monográfico nº 9 de Cine y Salud de José M^o Mendoza sobre la RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS hace unas muy interesantes propuestas al respecto.

De todas formas, en las relaciones personales, hay que estar alerta de aquellos que, según la terminología de Judith Orloff (2004), vampirizan nuestra energía; o sea, personas ante las que nos sentimos disminuidos y tensos, que nos hacen ponernos instintivamente en guardia y a las que estamos deseando perder de vista. Si trabajamos o convivimos con ellas, no nos quedará más remedio que aguantarlas, pero sabiendo que debemos protegernos.

4.- El trabajo

No podemos elegir a nuestros compañeros de trabajo y no siempre se pueden establecer relaciones de calidad. Son frecuentes las formas de autoridad (jefe, subordinados) que generan sensación de manipulación y de infravaloración.

La precariedad laboral (llámese contratos a tiempo parcial, contratos basura, o simplemente explotación sin contrato, etc.) repercute muy negativamente en el estado anímico y físico de las personas, creando frustraciones e inseguridades. El cine de Ken Loach se exploya en estos problemas que ocurren además en unos entornos muy poco saludables **-Lloviendo piedras**, 1993, etc.-. Algunas películas españolas reflejan la alienación y la amargura de las malas condiciones laborales, pero no tanto tema sino como

elemento colateral. A finales de 2000, Gerardo Herrero estrenaba **Las razones de mis amigos**, en la que retrataba a su propia generación poniendo a prueba la amistad de tres compañeros cuando entre ellos se mezclaba el vil metal. Si allí se atisbaba una ácida crítica de la sociedad materialista, en **El principio de Arquímedes** (2003), cuestiona si es posible mantener una conducta digna en la vida laboral sin necesidad de poner la zancadilla. La amistad entre una alta ejecutiva que encuentra en su empresa un trabajo a una vecina en paro a la que al poco tiempo sustituye en su puesto, le sirve para denunciar la falta de preocupación de las empresas por conjugar la vida familiar y profesional y el auge de la codicia y la ambición frente a la solidaridad.

¿Y CUÁNDO NO HAY TRABAJO?: EL PARO

La magnitud del efecto que el desempleo tiene sobre la salud es reconocida por la OMS y otras instituciones. Las consecuencias psicológicas, económicas, sociales y culturales agravan las condiciones de vida del propio trabajador, su entorno familiar y social, generándose una alarmante asociación entre desempleo y enfermedad o, al menos, de peores conductas relacionadas con la salud y calidad de vida.

Una de las ausencias más lamentables del cine español de las últimas décadas han sido las películas dedicadas al mundo del trabajo y de los conflictos laborales. El paro, primera preocupación de los ciudadanos, sólo ha sido tratada de forma central en escasos títulos (por ejemplo **En la puta calle**, Enrique Gabriel, 1997). No ha habido nombres como Ken Loach (**Riff-Raff**, **Mi nombre es Joe** -1998-...), Robert Guédiguain o Aki Kaurismäki. Heredero del cine británico antithatcherista (Peter Cattaneo, Stephen Frears y el propio Loach), Fernando León de Aranoa nos habla en **Los lunes al sol** (2002), con un tratamiento humorístico contrapuesto al dramático, de las personas acasadas por la marginación y la impotencia para sobrevivir sin perder la dignidad, con lo cual se trasciende la situación social de los parados para transmitir un mensaje, si queremos, muy ejemplarizante.

Desde el punto de vista psicológico, el desempleo exige un gran reajuste emocional. Se pierden referencias y apoyos. El trabajo estructura el tiempo diario en una sociedad que no acepta el ocio como actividad principal. Las personas desempleadas experimentan un sentimiento de privación psicológica y de pérdida de graves repercusiones en la salud mental. La interrupción de los planes y estrategias para el futuro desequilibra un proyecto vital de difícil reconstrucción.

Reacciones ante un despido:

- Fase de incredulidad. *Desorientación y confusión.*
- Fase de negación. *Sensación de estar de vacaciones.*
- Fase de angustia. *Los primeros intentos para encontrar trabajo se han acabado (Lino tiñéndose el pelo y arreglándose para una de las múltiples entrevistas de trabajo; su posterior desaliño resulta desolador) o se entra a formar parte de esa zona precaria del mercado. Insomnio, irritabilidad, palpitaciones...*
- Fase de resignación. *Apatía e inercia. No vale la pena buscar trabajo. Se puede pasar gran parte del día durmiendo, delante del televisor... Tendencia al aislamiento. Las vías de escape y de relación están relacionadas con el alcohol, las drogas... Depresión e incluso suicidio.*

EL TRABAJO Y EL PARO FEMENINO

El género, históricamente, siempre ha marcado diferencias en salud por el componente biológico y, sobre todo, por la diferencia de roles que marca cada cultura. Las diferentes sociedades valoran a las mujeres como reproductoras, amas de casa y consumidoras, pero rara vez como trabajadoras y productoras. El sexismo está tan presente que se acepta sin más que las mujeres tengan más patología psicológica, según una explicación biológica y psíquica, sin tener en cuenta factores de orden social, político, etc. Todos los factores negativos que rodean al paro, la precariedad e incluso el acoso laboral, cobran tintes aún más oscuros cuando se refiere a las mujeres.

En España, el paro femenino (15,2%), es casi el doble que el de los hombres (8%). Una diferencia tan grande no se produce en otros países de desarrollo similar. El grado de integración de la mujer en el mercado laboral es del 43%, frente a porcentajes en torno al 75% en los países nórdicos (datos aparecidos en EL PAÍS, 14-9-04). En el entorno rural, más del 50% de los parados son mujeres, tardan más en encontrar trabajo y pueden llegar a cobrar hasta un 30% menos que los hombres.

El gasto en protección social (que permite una mejor compatibilidad entre vida familiar y profesional) ha aumentado considerablemente en los últimos 25 años, pero está todavía siete puntos por debajo de la media de la UE. El efecto de un mayor esfuerzo presupuestario en este campo sería doble: potenciaría la inserción laboral de mujeres con hijos o personas mayores a su cargo y generaría trabajo en determinados sectores asistenciales vinculados a empleos solicitados principalmente por mujeres.

En **Rosetta** (Luc y Jean-Pierre Dardenne, 1999), la estética adquiere connotaciones éticas: la austerísima producción, rodada cámara al hombro en planos medios y cortos, no da tregua en su continuo acoso a Rosetta, a su desasosegada búsqueda de un simple trabajo, pero un trabajo "de verdad". Adolescente de muy precaria vida, con una madre alcohólica, su rabia, en un reflejo de la mezquindad depredadora del sistema, le lleva a la deshonestidad ya traicionar a su único amigo, algo que su frágil autoestima acaba acusando.

El cambio de las formas de vida, de trabajo y de ocio afecta de forma muy significativa a la salud. El trabajo y el ocio deben ser una fuente de salud para la población. El modo en que la sociedad organiza el trabajo debe contribuir a la creación de una sociedad saludable. (Carta de Ottawa para la promoción de la salud).

LA DOCENCIA: ¿UN ENTORNO CADA VEZ MÁS "COMPROMETIDO"?

Ningún docente razonable desconoce que también existen otros trabajos generadores de estrés. El que está en una mina, en un andamio, en una cadena de montaje, también es una víctima propicia de padecer alteraciones psicológicas graves y de sentir una profunda alienación. Lo que ocurre es que en la docencia se acusan los problemas derivados de un trato diario y directo con personas, en concreto con niños, niñas y adolescentes. La labor, que implica una gran dosis de entrega vocacional, no tendría por qué revestir más riesgo que el del inevitable desgaste pues, al fin y al cabo, el alumnado llega siempre con la misma edad y el profesorado tienen cada septiembre un año más. Son otros factores los que han ocasionado en estas últimas décadas un cierto desánimo en la labor docente. Ya no nos referimos a los sucesivos y no siempre acertados planes de estudios y a una progresiva desautorización del trabajo por parte incluso de los que lo gestionan desde esferas superiores, sino a los profundos cambios que ha expe-

rimentado la sociedad en su sistema de valores. El y la adolescente reflejan esa crisis de un mundo que parece haber perdido el norte y al profesorado se le exige no sólo que enseñe –si le dejan–, sino también que sea psicólogo, que atienda a la variedad de su alumnado, que sea educador y que mantenga el orden cuando nadie en su entorno parece saber ya qué es eso de la disciplina. O sea, casi nada.

¿Receta mágica? Honradez profesional y respeto. Nuestros chicos y chicas pueden estar alterados pero no son inmunes al afecto y a la seriedad. Tienen un sentido innato de lo que es justo y de lo que no lo es, nos van a juzgar de forma estricta pero no arbitraria. Este ejercicio profesional requiere bastante equilibrio personal puesto que los alumnos huelen a distancia nuestras propias fisuras y porque, sobre todo, de forma espontánea también nosotros nos erigimos en un modelo de asimilación a lo largo plazo. Quizá esto puede alentar el reto diario del trabajo (remitimos nuevamente al monográfico nº 8 sobre la AUTOESTIMA, páginas 35 y 36: Algunos consejos prácticos para el aula).

No hay por qué ser como el maestro ejemplar y entregado de **Ser y tener** (Nicolas Philibert, 2002), o la profesora de la inverosímil **Mentes peligrosas** (John Smith, 1995) o el heroico Daniel de **Hoy empieza todo** (Bertrand Tavernier, 1999). Sólo (¿sólo?) hay que hacer el trabajo lo mejor que se pueda, esquivar el desaliento en la medida de lo posible y sobrellevar con dignidad los casos imposibles, que los hay.

El cine en el aula: un buen aliado. Dedicar una pequeña parte de la programación anual a ver y trabajar películas seleccionadas según criterios y objetivos educativos concretos, puede ser una actividad fructífera para el alumnado y relajada y satisfactoria para el profesorado. No todos los docentes tienen la gracia y habilidad para afrontar en el aula aspectos pedagógicos en los que no son expertos, pero el programa CINE Y SALUD constituye una ayuda inestimable para abordar de forma atractiva cuestiones de índole diversa, ninguna ajena al interés del alumnado.

5.- Entorno pequeño / entorno grande

Mundo rural frente a mundo urbano, ciudad pequeña frente a gran ciudad. Uno vive donde puede más que donde quiere. En los lugares pequeños existe tiempo y calma pero la tranquilidad se paga con la pérdida del anonimato y de la intimidad. Una cierta tendencia al etiquetado, al marcaje y al control puede presionar y condicionar las relaciones entre sus habitantes (¿quién no recuerda **Calle mayor**, de J.A. Bardem?).

Hay películas que transmiten perfectamente el complicado entramado y la dureza que, bajo una calma externa, subyace en la convivencia rural. El último trabajo de Carlos Saura, **El séptimo día** (2004), o la poéticamente trágica **La vida que te espera** (M. Gutiérrez Aragón, 2004) son un buen exponente de ello. **Chocolat** (Lasse Hallström, 2000) es sólo un aparente cuento de hadas que aboga por la tolerancia en los comportamientos sociales y en las creencias religiosas y por el optimismo romántico. El recién llegado representa la bocanada de aire fresco que la alivia la atmósfera enrarecida del pueblo y sirve de revulsivo para que se desaten las pasiones insatisfechas y las ansias de libertad. Exteriormente edulcorada pues, lo cierto es que trata de cuestiones graves y dramáticas como es la intransigencia, la prepotencia machista y el maltrato doméstico, rebaja la trascendencia de las situaciones mediante el recurso de la idealización amable.

Otras –siempre extranjeras y generalmente norteamericanas- parecen incidir en el clima jovial, humorístico y de desinhibición que reina en comunidades pequeñas. En **El jardín de la alegría** (Nigel Cole, 2003), un pueblo de la costa de Cornwall parece impregnarse de un ambiente que ayuda a superar las convenciones. Esa planta rara que cultiva Grace con la colaboración de su jardinero, anima a la gente y provoca risa contagiosa aunque esté prohibida. Todo es un gesto por la buena convivencia, la tolerancia y la libertad, a pesar de que algunos la entiendan como una defensa de la legalización de la marihuana.

Por el contrario, la independencia que otorga la vida en una gran ciudad, parece que se paga con una pérdida de identidad colectiva.

A veces una urbe adquiere un enorme protagonismo en una obra. En **Asfalto** (2000), el director Daniel Calparsoro tiene las ideas muy claras sobre el origen de los conflictos humanos y cómo los márgenes de libertad de cada individuo se acaban donde empiezan los del prójimo. Y también sabe de la influencia del medio sobre sus criaturas, así que la cuarta protagonista de su película es la ciudad de Madrid, factor decisivo en la vida del trío de amantes. Todas las localizaciones están elegidas para resaltar ese protagonismo: la plaza de Callao, donde culmina la acción de la película, la calle Luna, el metro de Antón Martín, el edificio de Correos y el Círculo de Bellas Artes....El resultado de esta película no hubiese sido igual sin esa fidelidad al paisaje urbano.

Películas como la australiana **Lantana** (Ray Lawrence, 2002) o la americana **Lost in translation** (Sofía Coppola, 2003) ponen de manifiesto cómo la frialdad y la indiferencia son la tónica dominante de la dinámica ciudadana. Las criaturas que pueblan la primera, una película que hay que contemplar con ánimo libre y atención concentrada, representan la tristeza y la inmensa soledad de quien habita en una gran ciudad deshumanizada y moderna. Probablemente hay que potenciar hábitats de dimensiones razonables, hechos a la medida del ser humano.

6.- La convivencia ciudadana

La educación cívica ¿Concepto obsoleto? ¿Quién nos educa en la convivencia ciudadana? ¿Se acuerdan ustedes de aquellas normas de “urbanidad”? Se enseñaban en los colegios. No se trata de volver a besar la mano de las señoras pero sí de tratar con deferencia a nuestros vecinos, conciudadanos, personas anónimas que continuamente se cruzan en nuestro camino...etc. En realidad lo que ahora puede parecer cursi y trasnochado no es más que una forma más de generosidad. Hacer la vida un poco más agradable a los demás debería ser un principio de convivencia ciudadano básico. No saludar al entrar en un sitio, no dar las gracias ni pedir las cosas por favor, no sonreír... no perjudica gravemente la convivencia; simplemente la hace más hostil. Dejar el asiento en el autobús a alguien más mayor o necesitado no es una galantería, es simplemente un acto de lo que los ilustrados llamarían *bonhomía*. Ceder el paso en una puerta es un gesto de amabilidad. Sonreír ilumina el espacio un pequeño instante. Escupir, colarse, gritar, pitar, correr con la bicicleta por la acera, no respetar el paso de cebra, destrozar el entorno... sí que lesiona la convivencia.

Es corresponsabilidad de educadores y padres inculcar unos principios básicos de cortesía que resten aspereza a una dinámica de vida ya de por sí alterada y estresante. Invitarles a hacer un esfuerzo de educación cívica puede ser más rentable a largo plazo que saber contenidos de una asignatura. Como siempre, se trata de potenciar buenos

hábitos. Los alumnos y alumnas son más receptivos de lo que parecen y hasta los más hoscos, si no son recalcitrantes, aprecian la cordialidad. En todo caso, quizá algún día, ya adultos, se acuerden de esto.

Al margen de esta cuestión que abarca lo puramente formal, estaría algo más trascendental: **cómo se forjan los ciudadanos**. Recomendamos a este respecto un artículo del periodista Fabricio Caivano aparecido en EL PERIÓDICO DE ARAGÓN del 14 de septiembre de 2004 y que concluye así: *¿La solución es más educación? Sí, pero sin cargar en ella toda la responsabilidad. Eso es cómodo pero es negarse a ver la complejidad de una sociedad muy competitiva en la que operan eficazmente otros agentes educadores, negativos y positivos, tanto o más potentes que la propia educación formal. Este conjunto de circunstancias, sin duda excesivamente simplificadas, parece indicar que hacer hoy un ciudadano es un proceso complejo que, si se ofrecen buenos recursos educativos y se sabe aprovecharlos, puede desembocar con suerte, en una cierta autonomía cognitiva, signo de haber aprendido a pensar, a elegir y actuar consecuentemente. Conductas inteligentes pero muy exigentes, hoy fuera del alegre foco de lo relevante y muy fragilizadas por un entorno social y mediático dirigido machaconamente a la producción del consumidor, irreflexivo, atento sólo a los impulsos del presente. Para un proceso de formación del buen ciudadano, no basta con recomendaciones morales o con presentar un repertorio formal de valores, por otra parte imprescindible para una ciudadanía democrática. ¿Soluciones? A nivel colectivo quizá deberían pasar por una crítica de los efectos nocivos de una racionalidad económica que ignora las necesidades y aspiraciones humanas no productivas y fuera de la lógica del mercado. **A nivel estrictamente personal, quizá habría que enseñar menos cantidad de asignaturas y más a gobernarse a sí mismo y a construirse paso a paso el propio futuro, a hacerse un proyecto propio y a entrenar la fuerza de voluntad para tratar de cumplirlo por encima de los estímulos y deseos inmediatos. Cambios colectivos y virtudes personales que parece necesarios para aprender a orientarse en la selva del capitalismo posindustrial y para llegar a ser un ciudadano.***

Para todo lo relativo a las relaciones y emociones, conviene consultar el monográfico nº 3 de Javier Gurpegui, titulado precisamente RELACIONES Y EMOCIONES, un estudio complejo, profundo y muy bien documentado, hecho desde un planteamiento muy personal muy interesante.



Héctor, de Gracia Querejeta.

El entorno familiar**HÉCTOR**

Directora: Gracia Querejeta; Actores: Nilo Mur, Adriana Ozores, Damián Alcázar; Guión: Gracia Querejeta, David Planell; Fotografía: Ángel Iguacel; Música: Ángel Illarramendi; Producción: Elías Querejeta. ESPAÑA, 2004 / 107 min.

El tema de este film en una primera impresión es el de la adolescencia y sus dificultades, el de la complicada adaptación a otro mundo cuando el mundo que se tiene por seguro se derrumba. A pesar de que todo gire alrededor de un adolescente, la historia está contada desde un punto de vista coral. Tras la muerte de su madre, Héctor debe aclimatarse a una nueva y diferente realidad, la del entorno de su tía: nueva familia pues, nuevo ambiente, nuevos amigos y nuevas relaciones. Pero es aquí donde la directora introduce un obstáculo dramático: la aparición de un padre mejicano que le ofrece una vida material mejor en otro continente, o sea, le ofrece otro mundo. Y la película, que podría haber sido solamente un drama social, se desliza sagazmente hacia la interioridad de Héctor, apareciendo entonces el verdadero tema: el de la toma de decisiones, el libre albedrío. Esto supone, de manera precipitada, la entrada del personaje en la vida adulta, aunque se tome la decisión errónea.

Gracia Querejeta se maneja muy bien en el terreno de las emociones y, en concreto aquí, aborda el tema de los secretos. No hace más que seguir la línea de algunas constantes de su cine: el tono intimista y unos personajes enzarzados en ajustes de cuentas con el pasado.

Los secretos son inherentes a las personas y, dentro del entorno familiar, pueden acabar explotando, bien por proximidad, por contacto o por necesidad de gritarlos a voces. Todos son personajes atrapados en sus miedos, tema fundamental del film. El miedo aparece como un elemento paralizador que nos hace encaminarnos en la dirección incorrecta pero que se puede reconducir con un gran esfuerzo de voluntad.

Emotividad y fantasía**BIG FISH**

Director: Tim Burton; Actores: Ewan McGregor, Albert Finney, Jessica Lange, Helena Bonham Carter, Robert Guillaume; Guión: John August, según la novela "Big Fish"; Fotografía: Philippe Rousselot; Música: Danny Elfman; Montaje: Chris Lebenzon; Producción: Dennos Gassner. USA, 2003 / 125 min.

O el arte de contar, por eso se mezclan tiempos y espacios para visualizar las narraciones con las que Ed Blomm (McGregor/Finney) seduce a todo el mundo, bueno, a todo el mundo menos a su hijo Hill. Tim Burton hace gala también aquí del talento pictórico que ya había mostrado en otros trabajos, para explorar las fuentes de sus referentes

habituales: los cómics, la televisión, la radio, la moda, el diseño...Esta es la historia de un hombre empeñado en sacar a la vida todo su jugo, un seductor que quiere hacer la vida un poco más agradable al prójimo.

Esta película encierra una sabrosa reflexión sobre las relaciones paterno-filiales; su mensaje más valioso es la apuesta por la tolerancia con los padres y la injusticia de juzgarlos permanentemente. La última secuencia es espectacular, emoción en estado puro, el reencuentro con uno mismo y con los seres queridos bajo la metáfora del río, que va a dar en la mar.

"Big Fish da la sensación de ser un tratado sobre el arte de componer imágenes y también una especie de declaración de principios por parte de su director, convencido de que quien sabe hacer ver también sabe hacer creer" (Hilario J. Rodríguez, en *Dirigido por...*nº 332).

El entorno político-social

GOOD BYE, LENIN!

Director: Wolfgang Becker; Actores: Daniel Brühl, Katrin Sass, Chulpan Khamatova; Guión: Ben Lightenberg; Fotografía: Matthias Ganghofer; Música: Yann Tiersen; Producción: Stefan Arndt. Alemania, 2003 / 121 min.

Esta película reflexiona sobre la escisión y reunificación de Alemania a través de un acto de amor. Rocambolescas y a veces hilarantes estratagemas que idea uno de los últimos descendientes de la República Democrática alemana para que su madre socialista, que ha permanecido en coma durante la caída del muro de Berlín, crea que aún vive bajo los efectos de una sociedad presuntamente igualitaria. Es una película que recurre con habilidad al calor de lo íntimo para analizar el destino de lo colectivo. Ocurrencias divertidas compensan el exceso de la voz en off y las derivaciones melodramáticas, sobre todo en el último tramo, de esta comedia política, tan ligera en su tono como profunda en sus intenciones.

El entorno laboral

RIFF-RAFF

Mejor película europea de 1991, Premio de la Crítica en el Festival de Cannes, Espiga de plata y Premio de la Juventud en el Festival de Valladolid.

Director: Ken Loach; Guión: Bill Jesse; Fotografía: Barry Ackroyd; Música: Stewart Copeland; Montaje: Jonathan Morris; Intérpretes: Robert Carlyle (Steve), Emer McCourt (Susan), Jimmy Coleman (Shem), George Mos (Mo), Ricky Tomlinson (Larry), David Finch (Kevin); Producción: Sally Hibbin. GB, 1990 / 93 min.

Ken Loach apareció en escena a mediados de los años sesenta, tras la eclosión del "Free Cinema" (tendencia inglesa que rechazaba el cine como "fábrica de sueños"); su obra entronca con los planteamientos de esta escuela, de ahí la mirada crítica y el realismo documental que la impregnan, muy acusado este último por su formación en el medio televisivo.

Riff-Raff es efectivamente un drama documental rodado a pie de obra desde una perspectiva de crítica social. El hilo conductor gira en torno a dos jóvenes, dos seres de vidas truncadas: un albañil que ha tenido problemas con la justicia y una joven cantante que vive a salto de mata. El primero, junto a otros desheredados de la más variada procedencia, trabaja en la rehabilitación de una casa. Ella, haciendo cola en audiciones y cantando en tugurios, espera una oportunidad que le de el salto a la fama. Escombros y ratas abren y cierran una historia de gente sin historia en la que se cruza la droga, la necesidad de una vivienda, la explotación, los accidentes laborales y la inoperancia de los sindicatos. Una realidad cotidiana y lacerante muy alejada del bienestar que transmite otro tipo de cine británico y que es consecuencia de una nueva cultura que exalta el triunfo individual, el conformismo y el sálvese quien pueda. Estamos ante un retrato del proletariado inglés bajo el *thatcherismo*; visión escéptica pero no amarga pues Loach recubre con bastante humor las desventuras de su chusma, de estos “riff raff” víctimas del neoliberalismo de los ochenta. La conjunción de drama y comicidad siempre es complicada y puede que Loach no acierte con la proporción adecuada. Los pasajes humorísticos hacen que la película funcione y se vea con agrado pero tanta comicidad puede llegar a enervar o a hacernos pensar que la situación es inamovible.

Fuera de estas reticencias, Loach suscita las simpatías del navegante solitario; con su héroe es fácil compartir sus desventuras. Se agradece además la espontaneidad de unos actores no profesionales y reconforta el compromiso del film en el escapista panorama del cine actual, donde no es frecuente la inclusión de las clases trabajadoras.

El entorno de la infancia y la pobreza

LOS NIÑOS DEL PARAÍSO

Director: Majid Majidi; Actores: Amir Farrokn, Bahare Sediqi, Amir Naji, Fereshte Sarabandi, Behzad Rafiee...; Guión: Maji Majidi; Fotografía: Parviz Malezkade; Montaje: Hassan Hassandoost; Música: Keivan Jahanshahi; Producción: Seyed Saeed. Irán, 1997 / 89 min.

Cuando se estrenó este film, gran parte de la crítica europea lo miró con suspicacia porque nuevamente el cine iraní repetía la fórmula de contar con escasos medios materiales un cuento, de anécdota mínima, con niños. Esta tradición, que se remonta a la fundación del Instituto para el Fomento Intelectual de la Infancia y de la Juventud, empezaba a cansar y todo sonaba ya a Kiarostami. Sin embargo, vencida la suspicacia inicial, hasta los sectores más recalcitrantes de la crítica se rindieron a sus encantos.

Ali y su hermana Zahra viven en una habitación –como otros vecinos de un barrio de clase baja de Teherán– con su madre, enferma desde el parto de otro niño, y su padre, peón. Por sus condiciones de vida –reclamaciones del casero y de los comerciantes que les fían, los hermanos saben muy bien que el dinero no abunda en casa. Por ello y por miedo al enfado del padre, cuando Ali pierde los únicos zapatos de Zahra que se habían llevado a arreglar, los hermanos deciden no confesarlo y se turnan para llevar a la escuela las gastadas zapatillas deportivas del chico. La niña sale corriendo a penas termina la clase para entregar el calzado a Ali quien, a su vez, corre muy rápido para llegar a tiempo a la escuela, cosa que no siempre logra y que le crea serios problemas con la dirección del centro.

Con este inicio, Majidi convierte los apuros de los niños –magnífica interpretación–, sus esfuerzos para llevar el asunto sin la intervención de los adultos, sus esperanzas y desilusiones en una auténtica obra de suspense. La carrera final y el desenlace son estu-

pendos, se esquiva el peligro del miserabilismo aunque se introducen unos discretos apuntes pedagógicos.

Estamos ante una narrativa lineal que no necesita de efectistas recursos técnicos. Su ritmos es pausado y hay tensión narrativa, interés humano y, ciertamente también, una lección moral.

Entornos futuros

MINORITY REPORT

Director: Steven Spielberg; Actores: Tom Cruise, Colin Farrell, Samantha Morton, Max von Sydow...; Guión: Scott Frank y Jon Cohen según el relato de Philip K. Dick; Fotografía: Janusz Kaminski; Música: John Williams; Montaje: Michael Kahn; Producción: Cruise/Wagner y varios más. USA, 2002.

El carácter comercial de buena parte de la filmografía de Spielberg le ha negado, entre determinados sectores de la crítica sesuda, el status de director respetable y su entrada en un olimpo sólo reservado para cineastas marginados o muy de culto. Para colmo, esta película pertenece al género de ciencia-ficción, o sea, de la subcultura y además, incluye como protagonista a T. Cruise, incómoda superestrella. Sin embargo, la historia cuenta con ideas de calado. Trata sobre las paradojas del tiempo, sobre la libre voluntad y el determinismo, sobre el terrorífico poder de la informática, el azar y el destino... *Minority Report* está dividida en poquísimas secuencias para ser un film supuestamente de acción, supuestamente, porque Spielberg se detiene humanizando los efectos especiales, haciéndolos incluso dolorosos (el registro de los robots araña o la operación del rostro del protagonista).

Después de seis años de extraordinarios resultados en la prevención del crimen, erradicándolo por completo de la zona de Washington donde John Anderton y su equipo trabajan, el proyecto inicial está a punto de someterse a escrutinio por parte del Congreso de los Estados Unidos antes de comenzar a implantarse en el resto del país. Esto despierta recelos entre ciertos sectores del mundo de la política. Para asegurarse de que todo va bien, el Departamento de Justicia decide a enviar a Danny Witwer con el fin de que investigue de cerca. Únicamente hay un problema cuando John Anderton aparece como próximo asesino en las previsiones de los tres hermanos *precognitivos*, algo que él no puede aceptar y decide huir. A partir de entonces, este particular antihéroe comienza a detectar las anomalías del proyecto que hasta entonces él había apoyado.

Si la visión propuesta por Philip K. Dick en el relato no era demasiado halagüeña, menos aún lo es en la propuesta de Spielberg. La idea última que subyace es el precio que tendrá que pagar el ser humano en un futuro donde la máquina se humanizará y el hombre se mecanizará; toda una paradoja. Lo que se cuestiona por lo tanto es el uso de la vida humana en una sociedad demasiado dependiente de la tecnología, asunto muy bien expresado visualmente gracias al valor que se da a los tres hermanos *precognitivos*. Según parece, bastan sus poderes para justificar su inmersión en un tanque de agua desde se generan las imágenes del futuro; sus mínimas discrepancias (*minority reports*) se silencian sin que nadie lo sepa o le dé excesiva importancia, como si la posibilidad de enviar a inocentes a la cárcel quedase justificada por estar erradicando al mismo tiempo el crimen. Un buen espectáculo que se presta al debate.

PELÍCULAS CITADAS EN ESTE TRABAJO

La necesidad de acotar la producción cinematográfica referida al tema dentro de un margen cómodo y razonable, hace que, salvo excepciones, todas las películas aquí referidas pertenezcan a los últimos quince años. Se obvian en este listado las películas citadas de forma muy tangencial en el texto.

Entornos físicos

(La) balada de Narayama (1982), Shohi Imamura
Barrio (1998), Fernando León de Aranoa
(La) caja 507 (2002), Enrique Urbizu
Caro Diario (1996), Nanni Moretti
(Las) cartas de Alou (1990), Montxo Armendáriz
(Una) casa de locos (2002) Cedric Klopisch
Cold Mountain (2003), Anthony Minguella
(La) cuadrilla (2002), Ken Loach
En construcción (2001), José Luis Guerín
Erin Brockovich (2000), S. Soderbergh
Dersu Uzzala (1974), Akira Kurosawa
(La) gran seducción (2004), Jean François Pouliot
Gorilas en la niebla (1988), Michael Apted
Hijos de un dios menor (1986), Randa Haines
Leo (2000), José Luis Borau
(Un) lugar en el mundo (1992), Adolfo Aristarain
(Un) lugar llamado milagro (1988) Robert Redford
Manhattan (1979), Woody Allen
Más pena que gloria (2001) Víctor García León
Memorias de África (1985), Sydney Pollack
(Un) mundo a su medida (1998) Peter Chelsom
Negocios ocultos (2002), Stephen Frears
(Los) niños del paraíso (1999), Majid Majidi
Poniente (2002), Chus Gutiérrez.
Rosetta (1999), Luc y Jean-Pierre Dardenne
Smoking Room, 2002, J.D. Wallovits y Roger Gual
(La) suerte dormida, (2003), Ángeles González-Sinde
Sweet Sixteen (2002), Ken Loach
(El) techo del mundo (1995), Felipe Vega

Todos dicen "I love you" (1997), Woody Allen
(La) tormenta perfecta (2000), Wolfgang Petersen
(La) vendedora de rosas (1998), Víctor Gaviria
Vera Drake (2004), Mike Leigh

Entornos emocionales

(El) abuelo (1998), José Luis Garci
(Los) amigos de Peter (1993), Kenneth Branagh
Asfalto (2000), Daniel Calparsoro
Big Fish (2004), Tim Burton
(El) Bola (2000), Achero Mañas
Chocolat (2000), Lasse Hallström
Cleo de 5 a 7 (1971), Agnes Varda
Cuando vuelvas a mi lado (1999), Gracia Querejeta
Dogville (2003), Lars von Trier
En la puta calle (1997), Enrique Gabriel
Gary Cooper que estás en los cielos (1981), Pilar Miró
Good Bye, Lenin (2003), Wolfgang Becker
Gritos y susurros (1972), Ingmar Berman
Hable con ella (2002), Pedro Almodóvar
Hair (1979), Milos Forman
Héctor (2004), Gracia Querejeta
Historias del Kronen (1995), Montxo Armendáriz
Historias mínimas (2002), Carlos Sorín
(Una) historia verdadera (2000), David Lynch
(Las) horas (2003), Stephen Daldry
Hoy empiezo todo (1999), Bertrand Tavernier
Italiano para principiantes (2001), Lone Scherfig
(El) jardín de la alegría (2003), Nigel Cole
Krámpack (2000), Cesc Gay
L'amour un (1981), Yannick Bellon
Ladybird, Ladybird (1994), Ken Loach
Lantana (2002), Ray Lawrence
Lost in translation (2003), Sofía Coppola
Lugares comunes (2002), Adolfo Aristarain
(Los) lunes al sol (2002), Ferendo León
Lloviendo piedras (1993), Ken Loach
Martín (Hache) (1997), Adolfo Aristarain
Mi nombre es Joe (1998), Ken Loach
Mi vida sin mí (2003), Isabel Coixet
(La) muerte en directo (1980), Bertrand Tavernier
Planta 4ª (2003), Antonio Mercero
(El) principio de Arquímedes (2003), Gerardo Herrero
(La) puta y la ballena (2003), Luis Puenzo
(Las) razones de mis amigos (2000), Gerardo Herrero

Riff-Raff (1991), Ken Loach
Salvajes (2001), Carlos Molinero
(El) séptimo día (2004), Carlos Saura
Solas (1999), Benito Zambrano
Sol de otoño (1996), Eduardo Mignogna
Te doy mis ojos (2003), Iciar Bollain
Todo sobre mi madre (1998), Pedro Almodóvar
(El) último tren (2002), Diego Arsuaga
(La) vida que te espera (2004), Manuel Gutiérrez Aragón
Volver a empezar (1982), José Luis Garci
Wilbur se quiere suicidar (2004), Lone Scherfig

Los entornos lejanos

(El) día de mañana (2004)
Gato negro, gato blanco (1998), Emir Kusturica
Inteligencia artificial (2001), S. Spielberg
Kandahar (2001), Mohsen Makhmalbaf
Matrix (1999), L. y A. Wachowski
Minority Report (2002), S. Spielberg
Osama (2003), Siddiq Barmak

Otros factores no saludables

Ander eta Yul (1988), Ana Díez
Agenda oculta (1990), Ken Loach
Barton Fink (1991), Ethan y Joel Coen
Bowling for Columbine (2002), Michael Moore
(El) cabo del miedo (1991), Martin Scorsese
Días contados (1994), Imanol Uribe
Elephant (2003), Gus Van Sant
En el nombre del padre (1993), Jim Sheridan
En tierra de nadie (2002), Danis Tanovic
Fahrenheit 9/11 (2004), Michael Moore
Guerreros (2002), Daniel Calparsoro
Hasta el límite (1992), Lili Fini Zanuck
Henry: retrato de un asesino (1990), John McNaughton
Juego de lágrimas (1992), Neil Jordan
Mystic River (2003), Clint Eastwood
(El) odio (1995), Mathieu Kassovitz
(La) pelota vasca (2003), Julio Medem
Rebeldes (1983), F.F. Coppola
(El) silencio de los corderos (1991), Jonathan Demme
Trainspotting (1996), Danny Boyle
11' 09" 01 (2002), varios directores

BIBLIOGRAFÍA

Aibar, Carlos (2001): *“Ciudades sanas”*, en *Promoción de la salud en la Comunidad*, Estudios de la UNED, Madrid.

Aguilar, Pilar (1996): *Manual del espectador inteligente*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Benet, Vicente J. (2004): *La cultura del cine (Introducción a la historia y la estética del cine)*, Paidós, Barcelona.

Carrière, Jean-Claude (1997): *La película que no se ve*, Paidós, Barcelona, 1997.

CINEMANÍA (varios números), Madrid.

Cine para leer, Ediciones Mensajero (Equipo Reseña), Bilbao, años 1992, 93, 94, 95, 96, 97, 98 y 99, 2000, 2001, 2002, 2003.

Dantart Usón, Christian (2003): CINE Y SALUD, *Autoestima*, Cuadernos monográficos nº 8, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Deleyto, Celestino (2003): *Ángeles y demonio (Representación e ideología en el cine contemporáneo de Hollywood)*, Paidós, Barcelona

De la Torre, Saturnino (1996): *Cine formativo*, Octaedro, Barcelona.

Dirigido por... (varios números), Barcelona.

García de Dueñas, Lucía (2001): *“Desigualdades sociales y promoción de la salud”*, en *Promoción de la salud en la Comunidad*, Estudios de la UNED, Madrid.

“La ciudad, cielo e infierno”, Suplemento Extra de EL PAÍS, 10 de septiembre de 2004.

“Ciudades sanas”, en *Promoción de la salud en la Comunidad*. Coord: Antonio Sarría, Estudios de la UNED, Madrid, 2001.

FOTOGRAMAS (varios números), Barcelona.

Gabelas Barroso, José Antonio (2001): CINE Y SALUD, *Alimentación*, Cuadernos monográficos nº 2, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Gurpegui Vidal, Javier (2001): CINE Y SALUD, *Relaciones y emociones*, Cuadernos monográficos nº 3, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Gurpegui Vidal, Carlos (2001): CINE Y SALUD, *Educación sexual*, Cuadernos monográficos nº 4, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Grupo Spectus (2004): *Máscaras y espejismos. Una aproximación al impacto mediático. Del análisis a la reflexión*, Zaragoza, Ediciones de la Torre.

Heredero, Carlos F. y Santamarina, Antonio (2002): *Semillas de futuro. Cine español 199-2001*. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio.

“Jóvenes y publicidad”. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción e Instituto de la Juventud de España.

La mujer en el cine (1989, 1990): Confederación de Cine-Clubs, Ministerio de Asuntos Sociales.

LA TIERRA (2002): *"El cine naturalmente"*, nº 32, diciembre.

Latorre Fortuño, José María (2002): CINE Y SALUD, *Creatividad*, Cuadernos monográficos nº 5, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Lope Salvador, Víctor (2002): CINE Y SALUD, *Tabaco, alcohol y otros consumos*, Cuadernos monográficos nº 6, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

MENA, José Luis y Payán, Juan Miguel (1994): *Las 100 mejores películas de carácter fantástico de la historia del cine*, Ediciones J.C, 1994.

Mendoza Gonzalo, José María (2003): CINE Y SALUD, *Resolución de conflictos*, Cuadernos monográficos nº 9, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Miana Escabosa, Alfredo (2003): CINE Y SALUD, *Desarrollo sostenible*, Cuadernos monográficos nº 10, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Millán Agudo, Francisco J. (2002): CINE Y SALUD, *Convivencia y racismos*, Cuadernos monográficos nº 7, Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Moreno Gómez, Carlos (2001): CINE Y SALUD, *Orientaciones y propuestas didácticas*, Cuadernos monográficos, nº 1. Dirección General de Salud Pública-Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Orloff, Judith (2004): *Energía positiva*, Madrid, Santillana.

Salud 21, OMS (1999), Ministerio de Sanidad y Consumo.

Sánchez-Escalonilla, Antonio (coord.) (2003): *Diccionario de creación cinematográfica*, Ariel Cine, Barcelona.

Sánchez Noriega, José Luis (1996): *Fábricas de la memoria*, San Pablo, Madrid.

Sanchís Roca., Vicente (1996): *Violencia en el cine*, Valencia, Editorial La Máscara.

Sanmartín, José; Grisolia, James S.; Grisolia, Santiago (eds) (1998): *Violencia, televisión y cine*, Barcelona, Ariel.

SECUENCIAS, Revista de Historia del Cine, "El cine de los noventa: materiales para una historia", en, nº 16. Ocho y medio, Libros de cine, Madrid.

Sistema español de indicadores ambientales: área de medio urbano, Centro de Publicaciones del Ministerio de Medio Ambiente, 2001.

Todos los estrenos de 1994, 95, 96, 97, 98, 99, 2001, 2002, 2003. Ediciones JC, Madrid.

Verdaguer, Carlos (2000): "De la sostenibilidad a los ecobarrios", en *Documentación social* 119.



Rosetta

El volumen 11
de la Colección
de Cuadernos Monográficos
Cine y Salud,
ENTORNOS SALUDABLES,
se terminó de imprimir
el 8 de octubre de 2004,
en los talleres de
Artes Gráficas Doble Color
en Zaragoza



ENTORNOS SALUDABLES

ISBN: 84-96223-62-0



 **GOBIERNO
DE ARAGON**